

ISSN 1852-0464

ECOS ECOS ECOS ECOS

de la Comunicación



Año 6 Número 6 **2013**



REVISTA ACADÉMICA DEL INSTITUTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, PERIODISMO
Y PUBLICIDAD DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

ECOS de la comunicación

Año 6 – Número 6 – 2013



**Revista Académica del Instituto de Comunicación Social, Periodismo
y Publicidad de la Pontificia Universidad Católica Argentina**

Ecos de la Comunicación
Año 6 - Número 6 - 2013

ISSN 1852-0464

Revista Académica del Instituto de Comunicación Social,
Periodismo y Publicidad de la Pontificia Universidad Católica
Argentina



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA

Fundación Universidad Católica Argentina
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107aaz)
Tel./Fax 4349-0200 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, mes de diciembre de 2013

Los artículos y reseñas son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los artículos publicados en *Ecos de la Comunicación* son indizados por EBSCO.

Suscripciones y correspondencias: Ecos de la Comunicación, Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad, Alicia Moreau de Justo 1500 (C1107AFD), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (5411) 4349-0410/4338-0710.
E-mail: ecos@uca.edu.ar

ISSN: 1852-0464

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación

Decano: Dr. Enrique Aguilar

Secretario Académico: Dr. Roberto Aras



**Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad -
ICOS**

Directora: Dra. María Teresa Baquerín de Riccitelli

Coordinadora Académica: Lic. Paula Marzulli

Directores de Carrera

Licenciatura en Comunicación Periodística: Mg. Jorge Liotti

Licenciatura en Comunicación Publicitaria e Institucional:

Lic. Gabriel Curi

ECOS de la comunicación

Directora

Alicia Pereson

Editor académico

Hernán Pajoni

Comité editorial

María Teresa Baquerín de Riccitelli

Lidia de la Torre

Federico Rey Lennon

Martín Becerra

Silvia Pellegrini Ripamonti

Ezequiel Obiglio

Comité académico

José Luis Dader - Universidad Complutense de Madrid

Alfredo Alfonso - Universidad Nacional de Quilmes

Marcial Murciano Martínez - Universidad Autónoma de Barcelona

Arturo Merayo - Universidad Católica San Antonio de Murcia

Michael Morgan - University of Massachusetts Amherst

Daniel Alberto Sinopoli - Universidad Argentina de la Empresa

Adriano Fabris - Universidad de Pisa

Armando Fumagalli - Universidad Católica del Sacro Cuore

Carlos Vallina - Universidad Nacional de La Plata

Maxwell Mc Combs - The University of Texas at Austin

Guillermo Mastrini - Universidad de Buenos Aires

Julián Pindado - Universidad de Málaga

Eduardo Vizer - Universidad Católica de Rio Grande do Sul

Sergio Godoy Etcheverry - Pontificia Universidad Católica de Chile

Organismo responsable de la publicación

ICOS

Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad de la
Universidad Católica Argentina

Alicia M. de Justo 1500 PB

Nota: Todos los artículos presentados se someten a un proceso de evaluación a través de un arbitraje externo que establece la pertinencia o no de su publicación. Los evaluadores de *Ecos de la Comunicación* son docentes e investigadores de universidades latinoamericanas, europeas y de los Estados Unidos.

ÍNDICE

Artículos

1. Imaginarios tecnológicos y subjetividades juveniles en condiciones de mediatización **13**
María Belén Fernández Massara
2. Los verbos de decir y su valor argumentativo en noticias de dos diarios de distribución gratuita de la Ciudad de Buenos Aires **37**
Patricia Nigro
Victoria Tonelli
3. Una aproximación al concepto de la percepción de riesgo. La participación de los medios de comunicación **51**
María Teresa Baquerin de Riccitelli
Rossana Scaricabarozzi
4. Espacio público y medios de comunicación: dilemas para un concepto de ciudadanía densa en el siglo XXI **77**
Christian Schwarz

ARTÍCULOS

Imaginarios tecnológicos y subjetividades juveniles en condiciones de mediatización

María Belén Fernández Massara*

Recibido: 5/7/2013

Aprobado: 3/10/2013

Resumen

En el contexto de la llamada “Sociedad del Conocimiento”, los procesos tecno-comunicacionales se configuran desde la articulación entre las condiciones materiales y las condiciones imaginarias en que operan las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en relación con los actores que las utilizan en contextos específicos. Esta propuesta se enmarca en los estudios de comunicación desde una perspectiva socio-discursiva y transdisciplinaria, que orienta la investigación acerca de las experiencias de uso y reconocimiento de los jóvenes mediadas por las TIC, como de las formas de subjetivación asociadas a ellas. En este punto, cabe preguntarnos: ¿Qué lugar imaginario ocupan las TIC en el discurso de los estudiantes de nivel medio? ¿Cuáles son las prácticas en que se materializan –o no– esos imaginarios? ¿En qué términos esas prácticas y representaciones configuran modos particulares de constitución de la subjetividad juvenil?

Abstract

In the context of so called “Society of the Knowledge”, the tecno-communication processes are formed from the joint between the material conditions and the imaginary conditions in which they produce the Technologies of the Information and the Communication, in relation to the actors who use them in specific contexts. This offer partner places in the studies of communication from a discursive perspective and transdisciplinaria, that orientates the investigation brings over of the experiences of use

* Licenciada y Profesora en Comunicación Social (FACSO-UNICEN) y Doctoranda en Comunicación (FPyCS- UNLP). Docente-investigadora categorizada en la FACSO-UNICEN en las carreras de Comunicación Social y Antropología Social, en las materias Lingüística, Publicidad y Teorías de la Comunicación; profesora de formación docente en el Profesorado de Lengua y Literatura (ISFD N° 22), en las materias EDI II y III y Semiótica I y II, y de educación secundaria (EES N° 3) en Olavarría (Buenos Aires, Argentina). Realiza investigaciones para su tesis doctoral y en el marco del PROIN-COMSCI (Programa de Investigaciones Sociales y Comunicacionales de la Ciudad Intermedia) sobre el tema “prácticas y representaciones mediadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación en contextos socio-educativos”, en particular, las relaciones entre tecnologías, educación secundaria técnica y construcción de la ciudadanía.

Palabras clave:

subjetividad juvenil, mediatización, imaginario tecnológico, apropiación, educación técnica.

Key words:

juvenile subjectivity, mediatization, imaginary technological, appropriation, technical education.

and recognition of the young persons happened by the TIC, since of the forms of subjectivation associated with they. In this point, it is necessary to ask us: what imaginary place do they occupy the TIC in the speech of the students of average level? Which are the practices in which they materialize –or not– these imaginary ones? In what terms do these practices and representations form particular manners of constitution of the juvenile subjectivity?

1. Introducción

A partir del ingreso a lo que se ha dado en llamar “Sociedad del Conocimiento”, los países están mutando significativamente sus perfiles productivos al tiempo que sus actividades de producción, circulación y acceso a los saberes. La cultura toda se transforma en la medida en que la tecnología pasa de tener un aspecto instrumental para adquirir plenamente un aspecto simbólico que remite no sólo –ni principalmente– a aparatos sino a nuevos lenguajes, formas de socialización y modos de experiencia. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) constituyen hoy el emergente de los procesos de subjetivación y, como tal, eje de los debates que atraviesan las ciencias sociales. En particular, el concepto de mediatización ofrece un lugar estratégico para interpelarnos acerca de las dinámicas vinculadas a la producción de sentido en una era digital no exenta de tensiones.

En estos términos, los procesos tecno-comunicacionales se configuran desde la articulación entre las condiciones materiales y las condiciones imaginarias en que operan las TIC, en relación con los actores que las utilizan en contextos específicos. Y si el punto de vista se centra en los sujetos, es posible y deseable recuperar críticamente el concepto de subjetividad. El supuesto inicial es que la subjetividad ofrece un campo problemático para pensar las nuevas formas culturales implicadas en los usos tecnológicos, y, a su vez, los múltiples modos en que esta y otras categorías están siendo interpeladas y tensionadas por las emergencias de la sociedad contemporánea. Cabe agregar que aunque para este trabajo nos centramos en la noción de subjetividad, entendemos que resulta indisoluble de la de identidad, en la medida en que esta no resulta de una construcción estática ni de ningún individuo aislado, sino de procesos sociohistóricos que atraviesan al sujeto a partir de la acción compartida con otros.

Nos centraremos entonces en los *jóvenes estudiantes de la escuela secundaria*, sus discursos y representaciones asociados a las TIC. La propuesta se enmarca en los estudios de comunicación desde una perspectiva sociodiscursiva y transdisciplinaria que da cuenta de su dimensión política: aquella que revela la conflictividad de lo social, en este caso, las luchas implicadas en las políticas de incorporación de las TIC en los contextos educativos, como las condiciones en que operan y las hacen posibles.

La educación imprime sus propias lógicas a estos procesos de mediatización. En consecuencia, este trabajo propone un abordaje de las dos concepciones que conviven de manera conflictiva en sus discursos y, en particular, entre los jóvenes estudiantes: una racionalidad tecno-utópica que promete un destino deseado e irreversible de desarrollo tecnológico y social, que justifica desde allí los procesos de inclusión escolar de las TIC; y aquella que intenta dar cuenta de sus determinaciones sociopolíticas, sus implicancias ideológicas, su complejidad simbólica y cultural, a fin de resignificar los alcances de un uso pedagógico y socialmente productivo.

En esta discusión, el papel de los jóvenes resulta fundamental, en la medida en que gran parte de sus experiencias definen los modos en que se apropian, negocian, ponen en discusión los sentidos emergentes o instituidos en torno a las TIC. Los interrogantes de los que parte este trabajo son: ¿Qué lugar imaginario ocupan las TIC en el discurso de los jóvenes estudiantes de nivel medio? ¿Cuáles son las prácticas en que se materializan –o no– esos imaginarios? ¿En qué términos esas prácticas y representaciones configuran modos particulares de constitución de la subjetividad?

Respecto de la problemática TIC/educación, el estado de la cuestión demuestra cierta profusión de reflexiones teóricas, pero a la vez la escasez de estudios empíricos que profundicen la mirada crítica e históricamente situada sobre estos procesos. En nuestro caso, se trata de una investigación cualitativa acerca de los imaginarios y los usos tecnológicos en la educación secundaria técnica en la ciudad de Olavarría (Buenos Aires, Argentina). Nos proponemos comprender cómo estos constituyen escenarios complejos de interacción entre sujetos y tecnologías, en los que se están produciendo nuevas modalidades de constitución de subjetividad. Y asimismo, cómo estas subjetividades adquieren características distintivas en la educación técnica de nivel medio. Por caso, constituyen el emergente tanto de imaginarios tecnológicos

históricamente vinculados a la formación socioproductiva, como de aquellos ligados a la formación humanística y ciudadana.

Las transformaciones educativas están ligadas a las políticas de incorporación de tecnologías digitales a la enseñanza, cuyo máximo exponente en el país es el *Programa Conectar Igualdad*. Esta iniciativa depende del Ministerio de Educación de la Nación e implica un programa de inclusión digital, educativa y social, que legitima el rol específico del Estado para garantizar las condiciones de accesibilidad y uso de las TIC. Con el modelo uno a uno (una computadora por alumno) se propuso originalmente distribuir tres millones de *netbooks* a estudiantes y docentes de escuelas públicas del país (secundarias, de educación especial y de formación docente) en el período 2010-2012, y continúa actualmente para alcanzar los 3,5 millones de computadoras durante 2013¹.

2. Consideraciones teóricas

2.1. La dimensión significativa de las TIC

Reguillo Cruz nos introduce en la constitución problemática de la juventud en América Latina, y su papel clave para pensar las transformaciones sociopolíticas y los desplazamientos identitarios:

“La incapacidad del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, así como el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió a los jóvenes como espacio de contención –su inclusión en el sistema educativo y, más tardíamente, en el mercado del trabajo– hoy se encuentra en crisis” (2012: 24).

¿Dónde encuentran los jóvenes sus lugares de identificación social, sus formas de ser en el mundo, en este contexto de crisis? El problema nos lleva a pensar los cambios asociados a la cultura mediática. El concepto de *mediatización* ha tendido a desplazar el de cultura de masas o cultura masiva, tradicionalmente utilizado para dar cuenta del conjunto de productos destinados a las masas. Deudora de la noción primigenia de “mediación” acuñada por Martín Barbero (1987), la mediatización implica hoy la articulación entre los procesos de significación en torno a los medios

¹ “Conectar Igualdad” forma parte de experiencias muy diversas, con distintos objetivos y grados de desarrollo en América Latina, como el Plan Ceibal en Uruguay, Enlaces en Chile, Proyecto Huascarán en Perú, Programa Computadoras para Educar en Colombia, Programa integral Conéctate en El Salvador y las Escuelas del Futuro en Guatemala.

masivos de comunicación y otras prácticas cotidianas, procesos en que los medios adquieren materialidad institucional y cultural.

Ha destacado Mata (1999) que a partir de este concepto será posible pensar la cultura en torno a medios y tecnologías como una matriz simbólica que articula nuevas estrategias de producción y recepción de sentido en los mercados discursivos emergentes. La noción de mediatización se entronca entonces con el enfoque sociosemiótico de Eliseo Verón (1998, 2001). Un enfoque interpretativo –como el que aquí asumimos– permite partir de los discursos para analizar las múltiples representaciones desde las cuales la sociedad se piensa a sí misma como “Sociedad del Conocimiento”.

Queda claro que el concepto de mediatización es inseparable del de cultura. Los estudios de comunicación reconocen la herencia culturalista de los estudios británicos, para quienes el concepto de cultura se confunde con el de hegemonía vía la teoría gramsciana. Y esto, en la medida en que las interpelaciones acerca de las configuraciones culturales nos llevan a las relaciones de poder, a la conflictividad de lo social, a los procesos de producción y negociación de sentidos compartidos. En estos términos, la cultura fue concebida como “un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (Williams en Mata, 1999: 84-85).

En este punto, adquiere importancia clave analizar las condiciones materiales e imaginarias en que se inscriben las experiencias en torno a las tecnologías de la comunicación. Cabrera reconoce lo “imaginario” como un concepto de amplias derivaciones teóricas. Siguiendo a Castoriadis, lo concibe como “la capacidad creativa de hacer aparecer representaciones y del conjunto de representaciones, afectos y deseos que de ella resultan” (2006: 17). Esta perspectiva nos permite poner en discusión los imaginarios tecnológicos, para dar cuenta de *cómo se instituyen* y *son instituidos* los sentidos dominantes de la racionalidad técnica en sus condiciones específicas. Asimismo, expone la tensión entre las dos concepciones vigentes en las sociedades contemporáneas: las tecnofóbicas de tono frankfurtiano, que atribuyen a la tecnología un papel ideológico de reproducción del statu quo; y el “tecnologismo” –en términos de Schmucler (1997)–, según el cual la tecnología deviene en condición de progreso y desarrollo social.

En suma, las “nuevas tecnologías” configuran una red económico-funcional, institucional y simbólica que se convierte en el

principio organizador de la civilización técnica. Y que se materializa en los discursos (mediáticos, publicitarios, científicos) que tienden a la neutralización de su carácter histórico y problemático. La matriz significativa de estos imaginarios radica en el “mito del progreso”, sobre lo que había llamado la atención la teoría crítica. Pero la fuerza productiva de la idea del progreso no está dada por su verdad o falsedad, sino por su capacidad de llenar de sentido la práctica humana, inscrita en el pensamiento utópico que vincula la inclusión de las TIC con un futuro inexorable y necesariamente mejor².

2.2. Hacia la comprensión del sujeto mediatizado

Muchos otros enfoques se han interpelado por los cambios mediados por las tecnologías de la comunicación. Un núcleo problemático surge a partir de estos procesos: la *identidad*. Los estudios culturales han desmontado el proceso que conformó la modernidad latinoamericana, examinando las profundas mutaciones culturales, las vinculaciones de la tecnología con todos los ámbitos sociales, como así las transformaciones identitarias asociadas a ella (Ortiz, Martín Barbero, García Canclini, entre otros). Para Reguillo Cruz (2000), se trata de superar los esencialismos para dar cuenta de identidades históricas, siempre cambiantes y relacionales, porque constituyen al mismo tiempo un proceso de identificación y un proceso de diferenciación. Estos conceptos revelan las tensiones que atraviesan una “modernidad líquida”, entre la identidad colectiva tradicional y la tendencia a la fragmentación, si bien la Nación continúa siendo un referente necesario –aunque no suficiente– en la identidad de los sujetos (Bauman en Capuano, Lucilli y Szwarc, 2008).

Ahora bien, resulta pertinente reconstruir brevemente cómo surgen las interrogaciones acerca de este sujeto mediatizado. En la década del ochenta, irrumpen en América Latina los estudios de la recepción, que proponen una reflexión crítica y alternativa a los estudios hegemónicos de tradición funcionalista. Se trata ahora de un receptor activo, pero además con “capacidad de agencia” (Orozco Gómez en Saintout y Ferrante, 2006), que se define como la iniciativa de los sujetos en sus prácticas comunicacionales y en los diversos escenarios en que estas pueden producirse. Esta idea que escapa a un determinismo absoluto, pero a la vez intenta dar cuenta de los

² Ligada a esta idea optimista de progreso, el “desarrollo” configura una retórica que desde las teorías desarrollistas de los años sesenta, y hasta la actualidad, han fundamentado las políticas educativas. Estas sostienen la dicotomía entre países desarrollados (sobre todo, Estados Unidos) y aquellos en vías de desarrollo, naturalizando el subdesarrollo como un estado originario. En estos términos es que los países dominantes terminan por imponer estrategias, saberes y tecnologías supuestamente capaces de producir en América Latina un crecimiento sostenido y eficiente.

procesos de dominación y de negociación que operan en las experiencias de recepción.

Sin embargo, otros autores asumen que el rol de receptor también es limitado, porque no implica tanto una realidad sociohistórica sino una función subordinada a un medio de comunicación. Esta concepción es especialmente problemática en el caso de las actuales mediaciones tecno-culturales, que no involucran a receptores en sentido clásico sino a sujetos activos que generan procesos de apropiación y uso en contextos particulares. La noción de *apropiación* da cuenta de los procesos de interpretación implicados en las representaciones y las prácticas que los distintos actores ponen en juego en el marco de sus experiencias tecnológicas. Una de las definiciones más esclarecedoras la encontramos en Morales (2009, 2011), quien entiende la apropiación social desde una doble articulación: la del objeto (que supone, entre otras, sus condiciones de disponibilidad y acceso) y la de los significados que ese objeto vehiculiza, posibilita o desencadena. En este segundo nivel, la autora recupera sobre todo la categoría de “elucidación” de Castoriadis, que involucra no solo la comprensión sino una serie de operaciones de atribución de sentido.

Desde este punto de vista, otros conceptos nodales como “consumo” y “audiencia” también resultan insuficientes. Porque el consumo es en sí mismo una experiencia productiva y heterogénea, como ha dicho García Canclini (1995), pero en sentido restringido se vincula a las lógicas de los mercados y de ningún modo agota las posibilidades subjetivas de los actores. Sus prácticas de recepción y consumo no se localizan en grupos o espacios delimitados, sino que dependen de sus posiciones en los espacios sociales e institucionales por los que transita. En este sentido, estudios como el que nos ocupa comprenden las relaciones que los sujetos establecen con sus condiciones cotidianas, desde sus discursos y sus prácticas específicas. El campo de la *subjetividad* es entonces el que mejor expresa estos desplazamientos teóricos y los requerimientos de la investigación empírica.

En síntesis, las concepciones actuales sobre la subjetividad recuperan la perspectiva de Braidotti (en Da Porta, 2011), que se asume como antiesencialista, histórica y contextual, porque la subjetividad no es estable ni unidireccional, sino sujeta a desplazamientos constantes, como una red de conexiones múltiples que es al mismo tiempo material y simbólica. Implica entonces un interjuego entre la sujeción y la subjetivación, que configura una negociación entre modelos culturales hegemónicos y modos

creativos de apropiación y uso, trabajo que la autora ha denominado *mediatización de la subjetividad* (Da Porta, 2011, 2012). En suma, esta línea teórica aporta a las interrogaciones acerca de cómo se produce la subjetividad en el nuevo entorno cultural, definida en términos de un *sujeto nomádico*. Esto es, un sujeto que “no puede entenderse sino como la voz por la cual los discursos sociales pasan; como la intersección que aglutina y mezcla, sobreimpone y segmenta, manifiesta y expresa” (Lozano, 2001: 3).

2.3. Mutaciones culturales y subjetividades juveniles

Estos procesos han acelerado asimismo la de-construcción de la categoría de *joven*. Las subjetividades juveniles sobre las que nos interpelaremos aquí no se agotan en el referente biológico de la edad ni en un colectivo identitario estable o generacional. En un contexto de profundas mediaciones tecnológicas, es sobre todo desde sus recorridos virtuales que los adolescentes se van definiendo como sujetos. Muñoz González (2010) ha dado cuenta de la problemática de las culturas juveniles, explorando sus mutaciones desde otros lenguajes y formas de comunicación, las profundas dislocaciones espacio-temporales, como los nuevos modos de autoperibirse y percibir a otros.

La esfera subjetiva abre entonces una serie de interrogantes específicos. Estudios semióticos han abordado, por ejemplo, las formas de *autorrepresentación en internet*, que privilegian la alteridad y las estrategias elusivas de la identidad “real”. “En tanto garantiza ciertas condiciones de (relativo) anonimato, el régimen virtual favorece la suspensión provisoria de las identidades establecidas para la vida ‘civil’ al tiempo que propicia experiencias –por lo general de carácter lúdico– de mutación identitaria” (Tabachnik, 2007: 3-4).

No obstante, la configuración de la subjetividad juvenil ha sido un tópico ampliamente descuidado en los estudios en comunicación, especialmente respecto de los saberes tecnológicos y sus negociaciones múltiples con aquellos más formales e institucionalizados. El concepto de apropiación adquiere aquí renovada importancia, porque permite comprender las experiencias a partir de las cuales los jóvenes configuran sus modos de consumo simbólico, construyen y reconstruyen sus identidades, amplifican sus relaciones y establecen interacciones a distancia (Quiroz, 2009). En una publicación reciente, Benítez Larghi (2013) nos ofrece

una aproximación a las formas en que se insertan las nuevas tecnologías en los universos de sentidos populares mediante los cuales cada sector social construye su visión del mundo. Como veremos, para los jóvenes de sectores populares la falta de recursos económicos no revela de manera absoluta las diferencias de acceso a los bienes digitales, ya que la mayoría eran usuarios activos de cibercafés y locutorios. El modelo de inclusión de las computadoras en las escuelas se inscribirá en las expectativas en torno a las posibilidades de acceso personal y de participación efectiva a la era digital.

Ahora bien, estos cambios han sido vinculados tempranamente por Martín Barbero (2002) a un descentramiento de la cultura del libro, por el cual las instituciones ligadas a ella se sienten amenazadas como autoridad de saber, porque ahora se configuran múltiples saberes que circulan por otros medios y canales. Esta problemática supone un des-ordenamiento cultural, que implica a los jóvenes en nuevas sensibilidades y modos identitarios asociados a narrativas, imágenes y sonidos en el marco de sus experiencias vinculadas a las tecnologías informáticas. En este sentido, las mediaciones tecnológicas interpelan a los sujetos “íntima y estructuralmente mediados por sus interacciones desde y con la tecnología” (Martín Barbero, 2008: 222).

En este contexto, la escuela se constituye como espacio sociopolítico estratégico en la formación de esas subjetividades, en tanto se enfrenta al desafío de comprender y orientar la complejidad de “ser joven”. Complejidad que de ningún modo se restringe a ciertas categorías cosificantes como la de *nativo digital*. Es conocida la idea –acuñada por Marc Prensky en 2001– de que existiría una brecha entre dos comunidades generacionales: los niños y jóvenes “nativos digitales”, que hacen de la tecnología un uso intuitivo, complejo y dinámico, y los adultos “inmigrantes”, cuyo uso es más superficial y distante (Cassany y Ayala, 2008; Piscitelli, 2005, 2009). Estas posiciones atribuyen legitimidad y sustento teórico a las políticas educativas de implementación de las TIC. En general, estos imaginarios son consistentes con la idea de la “revolución tecno-comunicacional” que garantiza internet, justificando la inclusión digital a partir de las habilidades que naturalmente tendrían los “nativos”.

En términos foucaultianos, podemos concebir las escuelas desde sus lógicas de “verdad y poder”, como escenarios de confrontación discursiva entre sentidos hegemónicos y contra-hegemónicos en torno a estos problemas. La interpelación de lo

educativo desde las prácticas culturales permite superar lo que Huergo (2010) ha definido como representaciones reduccionistas: la que considera a la educación como una acción aislada de sus determinaciones sociohistóricas, y la que la vincula de modo excluyente a la institución escolar. Los problemas relativos a la brecha digital revelan las tensiones y destemporalidades implicadas en las propuestas de inclusión digital en el sistema educativo, como en el caso del *Programa Conectar Igualdad* en la Argentina, y que hemos analizado con cierta profundidad en otros trabajos³.

Es por ello que la institución educativa deviene en un ámbito revelador de las profundas transformaciones que atraviesan a las culturales juveniles, en y desde los entornos tecno-culturales. Partimos entonces de dos premisas básicas: que las TIC son un fundamental componente de la vida de los jóvenes, en torno a las cuales estos configuran una trama compleja de relaciones expresivas, afectivas y cognitivas; y que la escuela instituye sus propias representaciones acerca de cómo las tecnologías constituyen nuevas formas de aprendizaje y cómo estas pueden ser capitalizadas en el aula. Entendemos que la institución materializará entonces las tensiones emergentes entre los imaginarios tecno-comunicacionales, y aquellos efectivamente apropiados por los estudiantes y que vertebran de manera sustantiva procesos específicos de subjetivación.

3. Apuntes del caso

3.1. *Tiempo escolar y tiempo libre: tensiones emergentes*

Hemos hipotetizado que los registros de sentido en torno a las TIC articulan en gran medida los lugares de subjetividad de las culturas juveniles en condiciones de mediatización. El uso y la apropiación de estas tecnologías configuran los modos en que los jóvenes se reconocen unos a otros y frente a los adultos, adquieren visibilidad social, legitiman sus propios intereses, lenguajes y estéticas. Para el caso de la escuela secundaria técnica en la Argentina, hemos realizado observaciones no participantes, entrevistas en profundidad y grupos focales. Aquí se hará especial hincapié en los discursos de los adolescentes de la escuela secundaria superior (últimos tres años del nivel) que ya han recibido sus *netbooks* en el marco del Programa Conectar

³ Véase, por ejemplo, B. FERNÁNDEZ MASSARA, *Nuevas tecnologías en la educación argentina: problemas y desafíos ante la brecha digital*, Alemania, EE.UU., Editorial Académica Española, LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co, 2012.

Igualdad. Aunque queda claro que la subjetividad juvenil se produce también por la interacción con ese “otro” (el adulto) que le permite diferenciarse, por razones de extensión no nos hemos detenido en los discursos de directivos, docentes y otros actores comprendidos en nuestra investigación, aunque se harán algunas consideraciones cuando sea necesario.

Además, cabe aclarar que las escuelas analizadas presentan características socioeconómicas y culturales dispares. Quedan por desarrollar los modos en que las TIC configuran formas específicas de interpretación entre jóvenes de los sectores populares, que reflejarán procesos de reproducción de valores como asimismo la resignificación desde experiencias múltiples y complejas. En primer lugar, ha de tenerse en cuenta el poder que los discursos hegemónicos, como los mediáticos y publicitarios, ejercen sobre estos jóvenes; en segundo lugar, que las condiciones desiguales de acceso y disponibilidad revierten, en la práctica, los objetivos de las políticas educativas en pos de la equidad digital y el desarrollo de competencias complejas o más acordes a esas concepciones; y finalmente, que el nudo problemático reside en las tensiones entre procesos de apropiación de las TIC en condiciones históricamente situadas.

En este contexto, las actuales políticas de inclusión digital tienden a comprender qué características asume este nuevo sujeto de aprendizaje, cuyas lógicas de acceso y producción de conocimiento ya no son predominantemente las escolares sino aquellas mediadas por las tecnologías de la comunicación. Conectar Igualdad instituye los imaginarios hegemónicos a los que hemos hecho referencia: una matriz simbólica en la que las TIC son dinamizadoras de una “revolución tecno-educativa”, que orienta y garantiza las condiciones de obligatoriedad del nivel secundario, su calidad y equidad y, en general, la modernización del sistema educativo frente a los imperativos de la innovación tecnológica⁴.

La institución expresará entonces el espacio material y simbólico en que operan los procesos de inclusión digital bajo el modelo uno a uno. Para el caso de los estudiantes, las percepciones acerca de las nuevas *netbooks* aparecen profundamente mediadas tanto por los sentidos dominantes, como por aquellos emergentes o alternativos –en términos de Williams– en que se expresan sus experiencias en los entornos tecnológicos, dentro y fuera de la escuela. En consecuencia, podemos analizar en qué términos la *netbook* condensa imaginariamente las promesas de inclusión social, digital y educativa. Y más precisamente, cuáles

⁴ El Programa incluye, entre sus objetivos, promover la igualdad de oportunidades a todos los jóvenes del país proporcionando un instrumento que permitirá achicar la brecha digital; formar sujetos responsables, capaces de utilizar el conocimiento como herramienta para comprender y transformar constructivamente su entorno social, económico, ambiental y cultural y de situarse como participantes activos en un mundo en permanente cambio; desarrollar las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación, etc. Extraído de: www.conectarigualdad.gob.ar.

son los procesos de apropiación que confirman o revierten estas condiciones instituyentes, a la par que revelan modos particulares de subjetivación juvenil.

En el caso analizado, la mayoría de los estudiantes reconoce que ya contaba con experiencias dinámicas y frecuentes con las tecnologías informáticas. En primer lugar, presentan muy diversas valoraciones, que se traducen en dos tiempos paralelos y, por lo general, en tensión constante: el tiempo libre y el tiempo escolar. Para el primero, los discursos asumen una fuerte carga afectiva, más que cognitiva. Atribuyen a las TIC *rapidez, simultaneidad y facilidad de acceso a la información*, se las utiliza para navegar, chatear en las redes sociales, bajar o subir videos y música o jugar a los videojuegos. Desde allí facilitan las relaciones interpersonales y las lógicas expresivas que articulan formas diversas de posicionarse en el mundo, que oscilan entre la plena autonomía y cierto reconocimiento de que “hay que comunicarse” todo el tiempo.

La *netbook* vendrá entonces a profundizar estas prácticas, debido a su carácter personal y portátil. Su dimensión operativa no puede, no obstante, dar cuenta acabada de las condiciones de apropiación en las que los adolescentes atribuyen sentido y legitimación a esas prácticas. A menudo, la mediatización de la subjetividad se traduce en *simular otras identidades* a partir de las posibilidades que ofrece el anonimato en internet: pueden conocer a otras personas y conversar “sin dar la cara” o “jugar” con sus edades, sexo o clase social. Es este un sujeto dislocado en múltiples espacios identitarios, no fragmentado en el sentido de una pérdida de su unidad constitutiva, sino desde recorridos enunciativos que revelan la lógica hipertextual de los lenguajes digitales.

La idea del sujeto “nómada” se expresa también en la fusión entre la interactividad intensa con las TIC (no solo con las *netbooks*) y las específicas de la vida cotidiana, a partir de intereses vinculados a la comunicación, el juego y el entretenimiento. Podemos aquí destacar dos: *la televisión y el cine* (ya que los jóvenes reconocen mirar con frecuencia cada vez mayor series y películas a través de la web) y *la música* (géneros como el rock, la cumbia y el reggaeton). Estos usos son habituales incluso entre los jóvenes de sectores populares. Sobre todo, la música puede ofrecer una estética desafiante que es un modo de expresar la alteridad y la diferencia. De allí que las TIC articulan los sentidos casi paradójales de la subjetividad adolescente: del recono-

cimiento de los pares a la propia singularidad, de los consumos del mercado a las relaciones siempre cambiantes con la cultura y el poder. Sirva de ejemplo un joven entrevistado: “Me gusta el fútbol, los jueguitos [...] cuando jugamos en red. Facebook, sí, a veces, pero no es algo que me llame mucho [...] En las vacaciones ni usé la *netbook*, la uso para ir a cantar reggaeton, porque yo canto reggaeton”.

También expresan su curiosidad, ya que están abiertos a explorar a otras personas, lugares y saberes, lo que depende de los intereses y la iniciativa de búsqueda de cada uno. Pero estas prácticas no son aprovechadas en la escuela, que en general asume que a los chicos solo les interesa chatear o jugar (esto es, “perder el tiempo”). Sin embargo, una de las entrevistadas daba cuenta de múltiples intereses, trayectorias y experiencias cotidianas: “Yo me anoto en muchos cursos por internet, me gusta. Por ejemplo, aprender idiomas. Ahora me voy de viaje de egresados y me estoy bajando un curso para hablar portugués, avanzado y corto [...] intensivo. Una vez viajé a EE.UU. y tengo amigos de allá que volví a encontrar, así que uso los traductores y eso. ¡Aprendí a tocar el piano por internet! Leo bastante *Infome*, *El Popular* [...]”.

Por otra parte, las expectativas ante la llegada de las *netbooks* a mediados de 2011 fueron un tanto diferentes para quienes no contaban antes con su propia computadora. Esta situación refuerza la idea de que las condiciones materiales de las TIC están necesariamente vinculadas con su dimensión imaginaria y afectiva. Aunque el grupo entrevistado ya tenía vasta experiencia tecnológica, para muchos esta consistía en el uso de computadoras de la familia, de amigos o en los cibercafés. Los jóvenes de menor nivel socioeconómico mostraban especial entusiasmo ante la posibilidad de tener su propia *netbook*. Los sentidos de *propiedad o acceso personal* resultan ser organizadores de la subjetividad adolescente, por cuanto invocan al mismo tiempo la privacidad, la individualidad y la pertenencia a su grupo de pares. Como señalaba una joven: “Yo ya tenía computadora en mi casa, la de escritorio, no la *netbook*. Pero es más de mi hermano. Ahora la computadora es mía, ja. Teníamos internet en casa pero se nos rompió el teléfono, ahora me puedo conectar acá”.

Ahora bien, estas prácticas se valoran positivamente *solo para el tiempo extraescolar*. Los estudiantes reconocen que a menudo “se aburren” en el aula y escuchan música con auriculares o chatean en clase. Esto provoca llamados de atención por parte del

profesor, lo que puede ser consecuencia de la dificultad de “concentrarse” en la tarea escolar, forma de resistencia a la autoridad o incluso falta de respeto. El teléfono celular fue el antecedente del papel intrusivo de las tecnologías de la comunicación, su dimensión conflictiva al irrumpir en el clima áulico. La *netbook* puede también distraer si no hay una aplicación planificada y comprensible, donde el profesor sigue ocupando un papel central. Esta idea encuentra cierta lógica en la medida en que, para los estudiantes, los usos tecnológicos lúdicos y de entretenimiento nunca se conciben con los esperados por la escuela. Es decir, aunque los realicen durante la clase, asumen claramente que no resultan “útiles” ni “adecuados” para el aprendizaje.

Esta concepción está muy arraigada entre las chicas, que en general se conciben a sí mismas como “más estudiosas y responsables” que los varones. Esta diferenciación se refuerza en estos grupos, en los que las jóvenes aún representan una minoría. Se presentan aquí dos sentidos identificatorios vinculados en una matriz imaginaria: aquellos ligados a una *subjetividad femenina* que articula valores tradicionales acerca del papel de la mujer y cierta actitud maternal frente a los varones; y sentidos que describen la tecnología *como un obstáculo al aprendizaje escolar*, en tanto enfrenta los valores que la institución produce y legitima. Una joven lamentaba que un compañero hubiera repetido el año, lo que vinculó directamente al uso abusivo de la *netbook*: “Yo me sentaba con un varón el año pasado y a mí me hacía enojar. Él estaba todo el día en el Facebook y lo quería ayudar para que no se llevara ninguna materia, y él estaba todo el día conectado [...]”.

Al mismo tiempo, se espera poder utilizar más activamente los programas informáticos en las materias de la orientación técnica, como GeoGebra en Matemáticas o Autocad en Diseño Gráfico. En cambio, las materias humanísticas quedan mayormente relegadas al uso de la carpeta y las fotocopias. Hemos comprobado en las observaciones que los chicos utilizan la *netbook* con sus profesores con cierta frecuencia, pero solo en materias técnicas y talleres, desde el uso de los programas o las aplicaciones operativas, como buscar información en internet o guardar datos. Es decir, el uso que prevalece es el *instrumental*. En general, comparten de manera explícita con sus docentes (en este caso, técnicos o ingenieros con capacitación docente) una concepción dominante acerca de lo que debe ser la escuela técnica y cómo las tecnologías deben contribuir a transformarla.

3.2. *Imaginarios tecnológicos en la educación técnica*

La trama de representaciones en que se inscriben estas prácticas revela las articulaciones con los sentidos hegemónicos de la formación técnica. En términos de Schmucler, el tecnologismo propicia no una reflexión *sobre* la técnica sino que produce discursos *desde* la técnica, esto es, que “la técnica es una y necesaria” (1997: 55). Para los entrevistados, esta idea se materializa en valores plenamente asumidos, que expresan a la vez una subjetividad como adolescente y como estudiante de formación técnico-profesional (la vieja escuela “industrial”). Desde esta perspectiva, las tecnologías condensarán las posibilidades educativas, sociales y productivas de la “revolución técnica”⁵.

Ahora bien, estas interpretaciones conviven con otras, que reclaman otros usos de las *netbooks* vinculados no solo con intereses personales, sino con la *producción crítica de conocimientos* que, según entienden, debe promover la educación secundaria. Esta idea reconstruye la autopercepción del joven como estudiante de la escuela técnica, en la medida en que demanda una formación que incluye otros saberes, como los ligados a la lecto-escritura. En este sentido, la *netbook* puede encontrar aplicaciones alternativas al uso operativo de los programas, aunque resulten de experiencias excepcionales en el aula. En ningún caso estas discusiones son propuestas por el docente, sino que surgen de las interrogaciones de los jóvenes acerca del potencial y sentido pedagógico de las TIC. Opinaba un entrevistado: “La profesora de Lengua a veces se copa y nos trae las cosas en el pendrive y lo vamos pasando. Trabajos prácticos o informes, por ejemplo, podemos ir armando informes en un blog que ella nos va pasando. Pero después, es como que te dan una herramienta que no tendría sentido que te la dieran si vos no le vas a dar uso [...] O sea, usar se usa, pero no con el uso debido para lo que te la dieron”.

Estas posiciones heterogéneas revierten las concepciones dominantes acerca de los “nativos digitales” que dan sustento teórico a los objetivos del programa de inclusión digital. Han enfatizado Cassany y Ayala que una de las cualidades más positivas de los “nativos digitales” y de la que carecen los “inmigrantes” es el procesamiento paralelo o “multitarea”: la capacidad de realizar varias tareas al mismo tiempo. A esto se suman el acceso rápido a los datos y la tendencia al trabajo en comunidad. Aparece aquí una situación idealizada, que esgrime las promesas de que, dado que los estudiantes tienen expectativas y habilidades ligadas a

⁵ Este aspecto es particularmente para el caso de la escuela técnica en Olavarría, ciudad de rango medio (10.000 habitantes), articulada simbólicamente en torno a un pasado común y su sentido mitificante como “ciudad del trabajo”. Los adolescentes revelan, en muchos casos, imaginarios de una ciudad que no vivieron pero que han heredado de sus padres y que la escuela técnica tiende a reproducir. La inclusión de las tecnologías en la enseñanza resulta entonces consistente con los valores asociados al desarrollo técnico y socio-productivo, como el papel capital de la tecnología destinada a promover esos procesos.

las TIC, necesariamente generan conciencia sobre ellas y logran aprovecharlas significativamente en el aula. Pero las prácticas y representaciones de los mismos jóvenes contradicen la capacidad de “multitarea”. Al momento de “trabajar en serio” (esto es, producir conocimientos valiosos y específicos), la computadora no tiene lugar en las actividades escolares, donde es sobre todo un elemento de distracción. Un entrevistado argumentaba: “Ahora, si estás en Facebook, vos por ahí querés contestar y no podés, te distraés. Depende, porque si la profesora está dictando y vos estás escribiendo (chateando), no se puede [...] Te concentrás más en una tarea que en otra”.

Por otra parte, persiste entre los jóvenes (como entre los docentes) un desconocimiento acerca de los sentidos y las modalidades de implementación de la *netbook* en el aula. Las experiencias en los procesos de enseñanza surgen de las iniciativas de los profesores, que los estudiantes valoran en algunos casos y cuestionan en otros, de acuerdo a las concepciones más o menos asumidas sobre las potencialidades de las TIC. En tanto los chicos demandan actividades más frecuentes con las *netbooks*, estas pueden responder a los sentidos dominantes y tecnocráticos, que consideran a las materias técnicas más necesarias para la especialidad y a las que atribuyen condiciones “naturales” para el uso tecnológico. Nuevamente convergen una concepción de las *netbooks* como “herramientas”, que excluye sus determinaciones políticas y culturales, con las valoraciones acerca de la educación técnica y las materias que definirían su orientación específica como su reconocimiento social.

De todos modos, las TIC dinamizan la diferencia irreconciliable entre las experiencias del tiempo libre (que son deseadas y múltiples) y las propias del tiempo escolar (que pueden ser resistidas, pero al mismo tiempo valoradas como “aprendizaje”). La *netbook* solo puede resolver esa diferencia y adquirir pleno sentido para estos jóvenes, al interior de los talleres y materias técnicas que generan actividades fundamentalmente operativas. En este punto, si expresar la subjetividad juvenil implica establecer modos de diferenciación de otros grupos, en especial los adultos, resulta significativo que los discursos revelen evidentes continuidades con los predominantes entre directivos y docentes. Como se dijo, a partir de modelos ideológicos de matriz desarrollista, desde la cual las políticas de implementación de las tecnologías se articulan con los principios hegemónicos que han sostenido históricamente a la escuela técnica.⁶

⁶ Como hemos aclarado, por razones de extensión no nos hemos detenido en los discursos docentes. No obstante, cabe señalar que en la investigación de la que se desprende este trabajo, analizamos cierto optimismo de tono desarrollista, que tiende a imponer una idea de tecnología como “fuerza productiva” que raramente se cuestiona. Baste como ejemplo la posición de un vicedirector: “Entonces, si no tenemos futuras generaciones que se involucren en esto, entonces no podemos progresar como país. Porque un país que se desarrolla es porque está tecnificado, porque está desarrollado tecnológicamente”.

3.3. Apropiación simbólica y modos de subjetivación

Como es evidente, los constantes encuentros y desencuentros entre docentes y estudiantes no son en modo alguno reductibles a las categorías de “inmigrantes” y “nativos”. En cuanto a los primeros, ya hemos analizado que configuran un conjunto de discursos por demás heterogéneo: aquellos que sostienen a la *netbook* en su función legitimadora del orden científico-técnico, y otros (en general, de materias sociales) que tienden a cuestionar las representaciones dominantes, lo que puede oscilar entre la franca resistencia y la búsqueda de alternativas al uso instrumental. Los jóvenes pueden identificarse con cualquiera de estas posiciones. En este contexto, coincidimos con Piscitelli (2009) en que es necesario convertir al estudiante en eje de la dinámica comunicativa, pero será necesario discutir la brecha generacional si tiende a naturalizar las diferencias o cierta condición “intrínseca” de los nativos para la construcción de conocimiento crítico.

Queda claro que “ser joven” tampoco es una categoría homogénea. Los estudiantes se piensan a sí mismos desde sus propios intereses y posiciones sociales como desde las valoraciones vinculadas a su historia personal y familiar, que configuran ejes específicos de subjetivación. Por caso, las expectativas concretas de continuar estudios superiores aparecen en los discursos de los jóvenes de condiciones socioeconómicas más favorables. En primer lugar, estas expectativas revelan formas diferenciadas de concebir el *tiempo*. Porque si para quienes provienen de sectores populares lo que se prioriza es el presente, para otros la constitución identitaria también incluye el futuro inmediato, simbólicamente encarnado en la *universidad*, más que en el trabajo o el tiempo libre.

En segundo lugar, la universidad representa un conjunto de sentidos en torno al proyecto personal, la elección de una carrera, el reconocimiento social, paradójicamente asociados a la *cultura letrada*. Estos sentidos se vuelven alternativos frente a los imaginarios tecnológicos, a la vez que redundan en una concepción conservadora –no claramente objetivada– acerca de que el conocimiento profesional o académico es aquel ligado a la escritura. Como señaló una joven: “A la facultad se va a estudiar con libros”.

Podemos distinguir aquí otras dos dimensiones. Aún estas concepciones parecen confirmar el poder instituyente de la escuela técnica, que revaloriza –y se revaloriza desde– las carreras afines (sobre todo, Ingeniería), que son las preferidas por quienes quieren continuar estudios universitarios. Hemos visto que las

tecnologías encuentran en la escuela discursos intrínsecos a los usos pedagógicos de los aparatos, pero además la trama de significaciones que las constituyen como institución de lo imaginario social, y donde los sujetos materializan procesos de identificación colectiva (Cabrera, 2006). Es por ello que las carreras exactas se representan como la continuidad lógica de la educación secundaria técnica, de los modelos de conocimiento científico-profesional que esta promueve y justifica en los contextos de emergencia.

Asimismo, esta dimensión aporta a la comprensión de los complejos procesos de subjetivación, que son intensivos, múltiples y discontinuos. En palabras de Da Porta (2011), implican un diálogo con aquello que se vuelve propiedad, con aquello que es ajeno para poder definir un vínculo que lo haga experiencia propia, aunque ese proceso no signifique su plena aceptación. Esto significa que la complejidad de “ser joven” supone al mismo tiempo *el reconocimiento de la alteridad y la identificación con un “otro”*: el adulto, y el pasaje al mundo de responsabilidades que atañe a la universidad, el trabajo y la vida adulta.

Finalmente, los adolescentes han incorporado procesos de apropiación que reconocen como importantes y complejos, pero no logran articularlos imaginariamente a los ritmos, las lógicas, las expectativas del aprendizaje escolar. Siguiendo a Castoriadis, las posibilidades de elucidación de las implicancias político-ideológicas de las tecnologías en la sociedad y en la educación se contradicen con las condiciones de reconocimiento en que materializan los procesos de enseñanza-aprendizaje: el conflicto entre el proyecto de autonomía individual y colectiva, y el imperativo de que solo queda “adaptarse”. El equipamiento informático o la capacitación docente resultarán insuficientes si excluyen una comprensión crítica de las mediatizaciones en las que los sujetos se constituyen como tales. Que, como hemos visto, nunca son meramente reproductivas sino que manifiestan las tensiones entre los procesos de sujeción a los modelos hegemónicos y los procesos de subjetivación entendidos como lugares de apropiación y confrontación de sentido.

4. Conclusiones

Hemos comenzado por dimensionar los alcances de los imaginarios tecnológicos en las actuales condiciones de mediatización. Una sociedad es una institución creativa que dota de inteligibi-

lidad a sus instituciones específicas, definidas como espacios de negociación de significados entre los sujetos, en torno a lo que es deseable para ellos y de qué manera llevarlo a cabo. Los imaginarios cumplen las funciones de articulación de las experiencias y de la constitución, siempre contingente, de identidad colectiva. Para este trabajo, hemos dado cuenta de las tecnologías de la comunicación y las escuelas en tanto órdenes institucionales que revelan las profundas imbricaciones en que se materializan las subjetividades contemporáneas.

Entendemos que los usos tecnológicos y su dimensión simbólica interpelan a los estudios de comunicación desde la convergencia de dos modelos de análisis: por un lado, los estudios culturales, aquellos que no se agotan en los consumos mediáticos sino que dan cuenta de las prácticas, dinámicas y articulaciones en que operan las mediaciones culturales; y por otro, los estudios sociosemióticos, que tienden a superar la acepción tradicional de recepción a partir de las experiencias de producción, circulación y apropiación de sentidos en condiciones específicas.

Si las tecnologías revelan una red económico-funcional, institucional, simbólica, en que se expresan hoy las expectativas de la “transformación tecno-cultural”, las instituciones educativas devendrán en los lugares privilegiados para justificar sus fines y modalidades de implementación. En nuestro caso, tenderán a legitimar los principios fundadores de la educación técnica en franco resurgimiento, pero también darán cuenta de las relaciones de poder que la constituyen como tal. Apuntamos entonces a desalentar ciertos reduccionismos que despojan a los aparatos de su carácter comunicacional, esto es, de su vinculación con prácticas y procesos culturales de naturaleza potencialmente educativa.

En consonancia con este planteo, las subjetividades juveniles se materializan desde una doble lógica, material y significante: la relativa a la escuela, sus modelos culturales y pedagógicos, sus modos de concebir a los jóvenes, como sus imaginarios tecnológicos más o menos asumidos; y la que refiere a las TIC, que definen narrativas, modalidades de aprendizaje, relaciones con el conocimiento, que están configurando formas alternativas de existencia individual y colectiva. En estos términos, las mediaciones tecno-educativas se inscriben en procesos de apropiación donde las TIC asumen una presencia constitutiva y condicionante, ya que permite a los jóvenes desarrollar una trama de prácticas reflexivas y modelizantes de sí mismos.

Podemos recuperar brevemente cómo los discursos juveniles expresan la articulación entre las prácticas y representaciones mediadas por las tecnologías, como sus posibilidades de usos y no-usos en la educación técnica. Sus apreciaciones sobre las *netbooks* en el marco del modelo uno a uno resultan extensivas a las TIC en general. En primer lugar, una concepción instrumental, que valora sus aplicaciones utilitarias (practicidad, acceso, facilidad, etc.) pero que redundante en dos tipos de usos bien diferenciados: los lúdicos, de la comunicación, del tiempo libre, y otros, posibles y necesarios, para el aprendizaje en el aula. Estos últimos están directamente vinculados a las aplicaciones, los programas informáticos y sus usos en las materias técnicas. En segundo lugar, un conjunto de sentidos que resiste a estas miradas instrumentales para pensar formas alternativas de incorporación simbólica de las TIC a la escuela técnica, como de las condiciones de construcción y re-construcción identitarias asociadas a ellas.

Esta trama de discursos ofrece tanto continuidades como rupturas con los adultos. Además, en ningún caso el espacio institucional promueve condiciones de elucidación y reconocimiento crítico de las implicancias del uso pedagógico o cultural de las TIC, y puede incluso obstaculizarlas. Estas tensiones vuelven insostenibles las ideas cosificantes relativas a los “nativos” e “inmigrantes” digitales. Reconocer el carácter simbólico y activo de los consumos tecnológicos en los más jóvenes no implica asumir sentidos tecnocráticos que tienden a naturalizar sus características diferenciales. En tanto “nativos digitales”, no cuentan *per se* con habilidades comunicativas más elaboradas que los inmigrantes/adultos. Los adolescentes definen una trama de relaciones personales, afectivas y expresivas, donde las tecnologías son un fuerte dinamizador de formas de reconocimiento, de interacción social y de posicionamiento en el mundo. Sin embargo, estas prácticas no son incorporadas a los procesos de enseñanza/aprendizaje y, por lo general, aparecen relegadas a los usos meramente operativos.

Si la educación apunta a interpretar críticamente las actuales transformaciones en que inscribe sus expectativas de modernización, no puede marginar estas interfaces mediáticas, como tampoco contribuir a reproducir los imaginarios tecnológicos que articulan los discursos dominantes. La comprensión de esas interfaces se vuelve un imperativo, por cuanto resultan aún más significativas en situaciones de precariedad y exclusión, en las que otros dispositivos de subjetivación (vinculados al Estado o al mundo del trabajo) han perdido su capacidad de modelar a los

sujetos. Concretamente, la computadora puede volverse un elemento disruptivo si no se inscribe claramente en un conjunto de estrategias didácticas, definidas tanto por la capacitación docente como por la presencia organizadora de la institución.

Asumimos que este proyecto resulta irrealizable si además no se intentan comprender las subjetividades juveniles que se articulan en trayectorias nómades, recorridos múltiples y dislocados, más que en sujetos estables o claramente instituidos. En relación con ello, la escuela deberá superar un modo tecnicista de pensar y usar las TIC, para incluir una dimensión simbólica que se revela eminentemente política: cuando encierra la posibilidad de recuperar los procesos de mediatización a partir de los cuales los sujetos se constituyen (o pueden constituirse) en sujetos críticos y agentes de transformación social. Este es un proyecto colectivo que nos interpela directamente. En una entrevista recientemente publicada, reflexionaba Zygmunt Bauman (2013 [2009]):

“Ahora todos estamos interconectados y somos interdependientes. Lo que pasa en un lugar del globo tiene impacto en todos los demás, pero esa condición que compartimos se traduce y se reprocesa en miles de lenguas, de estilos culturales, de depósitos de memoria. No es probable que nuestra interdependencia redunde en una uniformidad cultural. Es por eso que el desafío que enfrentamos es que estamos todos, por así decirlo, en el mismo barco; tenemos un destino común y nuestra supervivencia depende de si cooperamos o luchamos entre nosotros”.

Bibliografía

- BENÍTEZ LARGHI, S. (2013) (Página consultada el 1° de julio de 2013), “Lo popular a partir de la apropiación de las TIC. Tensiones entre representaciones hegemónicas y prácticas”, en Revista *Question*, Vol. 1, N° 38 (otoño 2013), [On-line]. Dirección URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1813/1575>.
- CABRERA, D. (2006), *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos.
- CAPUANO, A.; LUCILLI, P. y SZWARC, L. (2008) (Página consultada el 7 de marzo de 2013), “Apuntes para la reflexión sobre el concepto de identidad”, en Revista *Oficios Terrestres* N° 28, La Plata, FPyCS, UNLP [On-line]. Dirección URL: <http://>

- perio.unlp.edu.ar/oficios/documentos/pdfs/ofi_21/4-investigacion.pdf.
- CASSANY, D. y AYALA, G. (2008), “Nativos e inmigrantes digitales en la escuela”, en Revista *CEE Participación Educativa* N° 9, noviembre 2008.
- DA PORTA, E. (2011), “Algunos límites de los estudios de recepción para estudiar los procesos de mediatización de las subjetividades juveniles. Una propuesta para trabajar desde la apropiación”, ponencia al *II Encuentro sobre juventud, medios de comunicación e industrias culturales (JUMIC)*, Tucumán, FFyL, UNT.
- (2012), “La apropiación tecnomediática como un proceso de sujeción/subjetivación. Notas teóricas y metodológicas”, ponencia al *XI Congreso Latinoamericano de Investigadores en Comunicación*, Montevideo, Uruguay, ALAIC.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- HUERGO, J. (2010), “Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales”, en Revista *Intersecciones en Comunicación* N° 4, Olavarría, FACS, UNICEN.
- LOZANO, E. (1991), “Del sujeto cautivo a los consumidores nomádicos”, en Revista *Diálogos de la Comunicación* N° 30, FELAFACS.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987), *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gilli.
- (2002), *La educación desde la comunicación*, México, Gustavo Gilli.
- (2008), “Lo público: experiencia urbana y metáfora ciudadana”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 13, Universidad Complutense de Madrid.
- MATA, M. C. (1999), “De la cultura masiva a la cultura mediática”, en Revista *Diálogos de la Comunicación* N° 56, FELAFACS.
- MORALES, S. (2009), “La apropiación de TIC. Una perspectiva”, en: MORALES, S. y LOYOLA, M. I. (comp.), *Los jóvenes y las TIC. Apropiación y uso en educación*, Córdoba, UNC.
- (2011), “Acceso y apropiación de Tecnologías de la Información y la Comunicación. Una propuesta de política pública en educación”, en: CABELLO, R. y MORALES, S., *Enseñar con tecnologías. Nuevas miradas en la formación docente*, Buenos Aires, Prometeo.

- MUÑOZ GONZÁLEZ, G. (2010), “De las culturas juveniles a las ciberculturas del siglo XXI”, ponencia al *Congress of the Latin American Studies Association*, Toronto, Canadá.
- OROZCO GÓMEZ, G. (2006), “Los estudios de recepción: de un modo de investigar a una moda, y de ahí a muchos modos”, en: SAINTOUT, F. y FERRANTE, N. (comp.), *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*, Buenos Aires, La Crujía.
- PISCITELLI, A. (2005) (Página consultada el 23 de junio de 2012), “Inmigrantes digitales vs. nativos digitales”. [On-line]. Dirección URL: <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/nuevos-alfabetismos/inmigrantes-digitalesvs.nativos-digitales.php>.
- (2009), *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de participación*, Buenos Aires, Santillana.
- PROGRAMA CONECTAR IGUALDAD (Página consultada el 27 de octubre de 2011). Presidencia de la Nación, Ministerio de Educación de la Nación [On-line]. Dirección URL: <http://www.conectarigualdad.gob.ar/>.
- QUIROZ, T. (2009), “Internet y los jóvenes. Identidades y nuevos espacios de comunicación”, en: MORALES, S. y LOYOLA, M. I. (comp.), *Los jóvenes y las TIC. Apropiación y uso en educación*, Córdoba, UNC.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000), “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”, en *Revista Diálogos de la comunicación* N° 59-60, FELAFACS.
- (2012), *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- REVISTA DE CULTURA Ñ (Página consultada el 29 de junio de 2013), “El Estado benefactor volvió para los ricos”, entrevista a Zygmunt Bauman, 2-5-2013, publicada originalmente el 18-7-2009 [On-line]. Dirección URL: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Zygmunt-Bauman_0_908909125.html.
- SCHMUCLER, H. (1997), *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos.
- TABACHNIK, S. (2007) (Página consultada el 8 de marzo de 2013), “Retratos secretos. Figuraciones de la identidad en el espacio virtual”, en *Revista Latina de Comunicación Social* 62, II época, de enero a diciembre, La Laguna, Tenerife. [On-line]. Dirección URL: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200701TabachnikS.pdf>.

María Belén Fernández Massara

VERÓN, E. (1998), *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.

— (2001), *La mediatización*, Buenos Aires, Eudeba, FFyL, UBA.

Los verbos de decir y su valor argumentativo en noticias de dos diarios de distribución gratuita de la Ciudad de Buenos Aires

Patricia Nigro*
Victoria Tonelli**

Recibido: 29/9/2013
Aprobado: 15/10/2013

Resumen

Este artículo es fruto de un trabajo de investigación realizada en la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral. Desde un marco teórico basado en el Análisis del Discurso, en la Lingüística del Texto y en la Nueva Retórica, se analizan los “verba dicendi” o verbos de decir, en un corpus de noticias del período julio-agosto de 2012 de los diarios de distribución gratuita El Argentino y La Razón, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los objetivos son: describir el uso de los verbos de decir en el discurso de los periodistas y concientizar a la prensa del valor no inocente y connotado de estos verbos. La metodología elegida consiste en tabular y clasificarlos para determinar de qué modo y con qué frecuencia se emplean y señalar posturas ideológicas enfrentadas. Posteriormente, se interpretan los datos tabulados. En las conclusiones, se recuerdan principios de ética periodística para mejorar la calidad de su práctica.

Abstract

This paper is the result of a research made in the School of Communication of Austral University. We based on theories like Discourse Analysis, Text Linguistics and the New Rhetoric. We examined the “verba dicendi” or speech verbs in a chosen corpus of july-august 2012 news, taken from the free-distributed newspapers El Argentino and La Razón of Ciudad Autónoma de Buenos Aires. The objectives are: to discover the use of the speech verbs on the journalist’s speeches and to give the press awareness

* Doctora en Comunicación Social y Licenciada en Organización y Gestión Educativas por la Universidad Austral, tiene un posgrado en Ciencias de Lenguaje y es Profesora de Letras.

Es docente titular de Teoría y Práctica de la Lengua 1 y 2 de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral y profesora del Taller de Expresión Oral y Escrita de la Maestría en Gestión de la Comunicación en las Organizaciones en la Escuela de Posgrados de Comunicación de la misma Universidad.

Es profesora invitada de educación a distancia en el Instituto de Ciencias de la Familia, de Introducción a la Redacción Académica y Metodología de la Investigación de la Tecnicatura y de la Licenciatura en Ciencias de la Familia.

Ha publicado numerosos artículos científicos y de divulgación en revistas nacionales e internacionales y siete libros sobre lengua, medios, nuevas tecnologías y educación.

** Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad del Salvador y correctora de libros para editoriales independientes. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en las cátedras de Teoría y Práctica de la Lengua 1 y 2 de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral,

donde también es coordinadora de primer año. Es catequista y profesora de Lengua y Literatura en el colegio “Misericordia” de Flores. Está terminando la carrera de edición de textos en el Instituto “Eduardo Mallea” y es maestranda en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Palabras clave:

periodismo, falacia, verbos de decir, ideología.

Key words:

journalism, fallacy, verbs of speech, ideology.

of the not innocent value and connotation of these verbs. Our methodology consists in tabulation and classification of these verbs to explain how and how much they are used and to show the ideological positions taken for granted. Later, the tabulated data is developed. At the conclusions, values of the journalistic ethic are recalled to improve the quality of its practice.

1. Introducción

Este artículo sintetiza un trabajo de investigación realizado por mí y por la licenciada Victoria Tonelli, colega de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral. El marco teórico de la investigación se basa en los aportes del Análisis del Discurso, de la Lingüística del Texto y de la Nueva Retórica. El trabajo comprende el análisis de los llamados “verba dicendi” o verbos de decir, en un corpus formado por noticias tomadas del período julio-agosto de 2012 de los diarios de distribución gratuita *El Argentino* y *La Razón*, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los diarios elegidos, intencionalmente, se inscriben en ideologías argumentativamente antagónicas.

Los objetivos son: describir el uso de los verbos de decir en el discurso periodístico y concientizar a la prensa del valor no inocente y connotado de estos verbos, sin juzgar si el uso es intencional o no, aspecto difícil de dilucidar. La metodología consiste en tabular y clasificar los verbos para determinar de qué modo y con qué frecuencia se emplean. Así, se señalarán posturas ideológicas enfrentadas, al narrar la misma noticia. Posteriormente, se interpretan los datos tabulados y se brindan orientaciones para su uso en contexto.

En las conclusiones, se apela a los principios de la ética periodística, fundados en criterios racionales y democráticos, con el objetivo de mejorar la calidad de la práctica periodística.

2. El periodista y la palabra de sus fuentes

Según Reyes (1993: 8), “[...] citar es siempre atribuir intencionalmente”. En el periodismo, la cita directa o indirecta, explícita o encubierta, muestra el material con el que se construyen sus textos. Periodismo y política son profesiones íntimamente conectadas. Los actores de ambos campos están forzados a un

continuo intercambio. Las dos instancias demuestran una necesidad recíproca. Los políticos necesitan del periodismo para que sus mensajes y propuestas lleguen a los ciudadanos lo más rápido y eficazmente posible. Recurrir a los medios es ineludible para ellos. De este modo, el contacto con periodistas se transforma en rutina (Casero Ripollés, 2008: 112).

El periodista usa al político, a los funcionarios, a los legisladores, como principales fuentes de su trabajo y, por lo tanto, es importante que aprenda a distinguir entre el discurso citante y el discurso citado para que su lector también pueda hacerlo. No se trata solo de saber *qué* sino también de *cómo* citar la palabra ajena. Cada tipo textual determinará en qué forma debe realizarse la citación de la palabra ajena (Brunetti, 2009: 103-104).

Muchas veces el que escribe se hace responsable de la palabra ajena sin siquiera darse cuenta de que lo ha hecho. En todo contexto de citación hay siempre un contexto ausente, en el cual las palabras fueron efectivamente dichas. Además, hay que tener en cuenta los matices que tienen los verbos de decir que condicionan el enunciado referido (Brunetti, 2009: 106-107; 138).

Boves Naves (1992) define discurso directo como una situación en la que el enunciador tiene en cuenta las modalizaciones que el contexto impone al proceso abierto, dinámico, progresivo, en el que concurren signos verbales y no verbales. En cambio, el discurso indirecto posee límites inalterables (lo dicho, dicho está). Pasó de ser acción a ser proceso, objeto de narración; es decir, se transforma el lenguaje vivido al lenguaje narrado. Además, agrega que la narración de palabras puede acompañarse de descripciones no verbales.

Mahler (1998) entiende que discurso directo e indirecto son dos fenómenos de la misma especie pero de diferente realización. Así, el discurso directo es construido y el indirecto recupera el contenido proposicional (qué dijo el enunciador en lugar de cómo lo dijo). Se pierden los elementos emocionales y afectivos y la reformulación se realiza de acuerdo con los nuevos propósitos y con el nuevo texto que se construye. De ahí la importancia en la elección del verbo de decir. Un verbo no será sinónimo de otro sino que calificará de otro modo el acto de habla de la fuente, tal como el periodista interprete lo dicho o como quiera que sus lectores interpreten los dichos de la fuente.

Mar de Fontcuberta (1980) llama *cita* a la referencia que hace el periodista de las palabras pronunciadas o escritas por los protagonistas de una noticia. Las citas directas reproducen exactamente

los términos en los que se ha expresado el sujeto informativo y, por lo tanto, dan mayor credibilidad a la noticia (porque parece que falta la mediación del periodista), aunque el verbo de decir será el espacio por donde se cuele la perspectiva interpretativa del que escribe. Las citas indirectas, en cambio, condensan declaraciones largas en corto espacio.

Lozano y otros (1982) decían, en un texto emblemático, que el discurso directo tiene apariencia de objetividad pero en él hay siempre selección e interpretación. Es imposible para el lector recrear totalmente el contenido de la enunciación. Depende, de esta manera, de la visión del periodista.

Padilla, Douglas y López (2011) entienden que, en una situación argumentativa (pero podríamos extenderlo a cualquier situación comunicativa), hay un contexto que engloba al interlocutor, que posee sus propias intenciones, al objeto de discusión (o al tema tratado) y al otro interlocutor (en este caso, el periodista) que también posee sus propias intenciones, conscientes o no.

Escribano (2009) distingue entre: cita directa (sin enunciador explícito); cita directa bímembre (con enunciador explícito); cita directa con *verba dicendi*; cita directa con palabra entrecomillada y cita indirecta. En el caso que nos interesa, entiende que la cita directa con *verba dicendi* atribuye la responsabilidad del mensaje a la fuente, suponiendo neutralidad en la transmisión de las palabras dichas pero aclara que, salvo el verbo decir, cualquier otra elección de verbo de decir ya introduciría una modalización en la forma en que, en nuestro caso, el periodista, introduce y califica el acto de habla de su interlocutor.

3. Los verbos de decir y el valor de la palabra ajena

Los verbos de decir o *verba dicendi* pueden definirse como los que remiten a un acto de decir. Todos (menos *decir*) aportan información sobre el acto lingüístico efectuado.

Peralta y Urtasun (2007: 142) llaman a estos verbos *introdutores* y sostienen: “Se debe tener en cuenta que la elección de cualquiera de los verbos introductores implica una *evaluación* tanto del ‘contenido’ del discurso referido como de la actitud del enunciador citado [...]”.

Con las palabras, “hacemos”. Los actos de habla indican una intencionalidad que puede ser literal, situacional o irónica. La elección del verbo de decir tiene que ver con: la evaluación que

hacemos del *contenido* dicho y con la valoración de la *actitud* del que habla. Cuando introducimos la palabra ajena, valoramos ese acto de habla, según nuestro punto de vista (Brunetti, 2009). Los verbos de decir son los que indican nuestro modo de interpretar la palabra de la fuente.

Estos verbos aportan información respecto del acto de habla realizado:

- 1) El periodista *explicita la intención* del discurso del otro, o sea, expresa *lo que le parece que el otro intentó "hacer"* con su palabra: opinar, advertir, acusar, sugerir.
- 2) El periodista *presupone la verdad de lo afirmado* por el otro, con el verbo que elige demuestra que lo que el otro dice es verdadero: revelar, confesar.
- 3) El periodista *especifica el modo de realización fónica* del otro discurso: susurrar, gritar, murmurar.
- 4) El periodista *caracteriza el discurso del otro según el tipo de discurso* del que se trate: argumentar, narrar, describir.
- 5) El periodista *sitúa el discurso del otro según una cronología discursiva*, o sea, según los turnos de la conversación: responder, acotar, agregar, contestar.

4. Clasificación general

Estos verbos pueden clasificarse del siguiente modo:

1. *Verbos de opinión*: opinar, considerar, juzgar, reputar, apoyar, creer, desaprobar...
2. *Verbos de valoración positiva*: alabar, aclamar, halagar, aplaudir, aprobar, celebrar, felicitar, elogiar, bendecir, piropear, vitorear...
3. *Verbos de valoración negativa*: criticar, reprochar, rechazar, corregir, calumniar, castigar, maldecir, censurar, reprender...
4. *Verbos declarativos*: decir, comunicar, mencionar, notificar, responder, manifestar, contestar, declarar, mantener, observar, sostener, señalar, pronunciar, transmitir...
5. *Verbos de manera de decir*: gemir, gritar, susurrar, chillar, balbucear, balbucir, cotillear, cotorrear, deletrear, mascullar, bisbisear, canturrear, chacharear, salmodiar, parlotear, tartamudear, cuchichear, silabear, proclamar,

proferir, murmurar, declamar, prorumpir, comadrear, chismorrear...

6. *Verbos de orden o mandato*: mandar, ordenar, encargar, prohibir, arengar...
7. *Verbos de petición o ruego*: rogar, pedir, suplicar, exigir, demandar, solicitar, exclamar, sugerir...
8. *Verbos declarativos con valor prospectivo*: anunciar, pronosticar, augurar, prometer, jurar, avisar, advertir, amenazar, rezar, orar, profetizar, pronosticar...
9. *Verbos que indican la verdad o la falsedad del discurso citado*: revelar, pretender, aseverar, afirmar, negar, aclarar, confirmar, contradecir, asegurar, corroborar, asentir, demostrar, disentir, mentir, sentenciar, testimoniar...
10. *Verbos que sitúan el discurso citado en la orientación argumentativa*: repetir, concluir, responder, alegar, ampliar, convenir, atestiguar, defender, diferir, definir, contestar, argüir, argumentar, describir, detallar, diferenciar, citar, discutir, refutar, retrucar, oponer, valorar, rebatir, parlamentar, ponderar, perorar, parafrasear, puntualizar, objetar...
11. *Verbos que inscriben el discurso citado en una de las distintas formas de narrar*: relatar, contar, confesar, reseñar, comentar, referir, resumir, sintetizar, nombrar, abreviar...
12. *Verbos que expresan sentimiento*: lamentar, arrepentirse, sorprender, alegrarse, asombrarse, entristecerse, amargarse, admirarse, rezongar, ofender, vanagloriarse, protestar, disculparse...
13. *Verbos que se refieren a modos de conversar*: conferenciar, conversar, dialogar, charlar, discursar, sermonear, predicar, saludar, suavizar, subrayar, platicar...
14. *Verbos que se refieren a procesos intelectuales*: pensar, recordar, reflexionar, meditar, enumerar, razonar, relacionar...
15. *Verbos que se refieren a la poesía*: versificar, recitar... (Brunetti, 2009).

5. Sobre los verbos de decir netamente argumentativos

A partir de la propuesta de Plantin y Muñoz (2011), hemos enumerado algunos verbos que en sí mismos son netamente argumentativos, es decir, verbos que corresponden específicamente a

la actividad de argumentar. Estos son: acordar, aducir, advertir, alegar, arengar, argüir, aseverar, calumniar, confrontar, conjeturar, contradecir, convencer, corroborar, declarar, deducir, definir, delimitar, demostrar, derivar, desmentir, desvirtuar, difamar, discrepar, distorsionar, divulgar, elucidar, especificar, evaluar, explayarse, fabular, formular, ilustrar, inducir, inferir, injuriar, interpretar, racionalizar, ratificar, rectificar, rebati, parafrasear, parangonar, pormenorizar, proclamar, precisar, proferir, seducir y valorar.

6. Análisis del corpus de noticias de los diarios analizados

Hemos analizado veintisiete noticias que corresponden a los siguientes días: 4, 10, 12 y 17 de julio; 3 y 10 de agosto de 2012. Se abreviará en el análisis: EA para el diario *El Argentino* y LR, para el diario *La Razón*. Incluimos los títulos de las noticias porque allí se juega, con más claridad, la ideología del diario. Decidimos trabajar sobre textos informativos ya que se supone que, en ellos, prima una cierta “objetividad”, aunque no debemos olvidar la influencia que tiene en la referencia a la palabra ajena lo que Núñez Ladevéze (1991) llamaba la “jerga del portavoz”.

En principio, cotejamos el uso del discurso directo e indirecto. Es mucho más frecuente el uso del primero en el diario *El Argentino* catorce veces frente a cuatro en *La Razón*). Podemos conjeturar que es más rápido y más fácil escribir con estilo directo que narrativizar el texto ajeno, aunque esta aseveración debería investigarse en un corpus mayor. Nos referimos al uso del discurso directo como DD y al del discurso indirecto como DI. Recordemos también que, para Fontcuberta (1980), las citas directas aparentan “un enunciado verdadero” mientras que las indirectas sirven, entre otros usos, para resumir largos diálogos.

A continuación, incluimos un cuadro de los datos relevados.

CUADRO 1

| NÚMERO DE NOTICIA | FECHA | EL ARGENTINO | LA RAZÓN | DD | DI |
|-------------------|-------|---|---|----------------|----------------|
| 1 | 4/7 | “Wi Fi gratuito en 15 espacios públicos” (p. 6) | “Lanzaron el servicio gratuito de Wi Fi en 15 espacios públicos” (tapa; p. 4) | | Ambos diarios. |
| 2 | 4/7 | “Protesta de trabajadores y opositores contra el cierre de la sala de terapia infantil en el Hospital Durand” (p. 6) | “De forma transitoria. Cerraron la terapia infantil del Durand” (p. 4) | EA | Ambos diarios. |
| 3 | 4/7 | “Paro y movilización de trabajadores bonaerenses” (p. 8) | “Estatales paran por el aguinaldo” (p. 6) | | EA |
| 4 | 4/7 | “Los empresarios destacaron las oportunidades de negocios en Azerbaijón” (p. 3) | “Ahora, Moreno llegó con empresarios a Azerbaijón” (p. 7) | | EA |
| 5 | 4/7 | “Cañuelas: se entregó el principal sospechoso del doble crimen” (tapa; p. 8) | “Cañuelas: se entregó un sospechoso” (tapa) “Cayó el sospechoso de matar a los hermanos” (p. 9) | EA | EA |
| 6 | 10/7 | “Más de un millón de turistas en el fin de semana largo” (tapa; p. 8) | “Más de un millón de turistas se movilizaron” (p. 4) | | Ambos diarios. |
| 7 | 10/7 | “Cristina: ‘Unidad para crecer con igualdad’” (tapa) “Cristina llamó a ‘la unidad, organización y solidaridad para crecer con igualdad’” (3) | “La Presidenta acusó a las potencias de ‘timbear’” (p. 9) | EA | Ambos diarios. |
| 8 | 10/7 | “Macri llamó a la ‘unidad’ de los argentinos” (p. 6) | “Macri criticó a la Presidenta y al Gobernador” (p. 8) | EA | Ambos diarios. |
| 9 | 10/7 | “Buscan a menores por asesinato en Moreno” (p. 9). | “Movilización en Moreno por el crimen de un joven” (tapa) “Dolor y bronca por el crimen de un chico que esperaba el colectivo” (7) | Ambos diarios. | Ambos diarios. |
| 10 | 10/7 | “Recolección normal” (p. 6) | “Se normaliza de forma lenta la recolección” (p. 4) | EA | Ambos diarios. |

Los verbos de decir y su valor argumentativo en noticias de dos diarios...

| NÚMERO DE NOTICIA | FECHA | <i>EL ARGENTINO</i> | <i>LA RAZÓN</i> | DD | DI |
|-------------------|-------|--|--|----------------|----------------|
| 11 | 12/7 | “Seguimos ayudando a todas las provincias” (tapa) “Cristina: ‘Vamos a seguir ayudando a todas y cada una de las provincias’” (p. 3) | “Otro ataque de la Presidenta sobre Scioli” (tapa) “Cristina, nuevamente muy dura con Scioli: ‘Hay que gestionar’” (p. 8) | | Ambos diarios. |
| 12 | 12/7 | “Primer día de paro de docentes y empleados públicos” (p. 7) | “Fuerte adhesión al paro docente” (p. 8) | | Ambos diarios. |
| 13 | 12/7 | “Alumnos tomaron el Nacional Buenos Aires” (p. 9) | “Por un bar y una fotocopidora” (tapa) “Toman el Pellegrini y el Nacional Buenos Aires y piden manejar el buffet” (p. 4) | Ambos diarios. | Ambos diarios. |
| 14 | 12/7 | “Marcó del Pont defendió las medidas anticíclicas y de preservación de divisas” (p. 4) | “Para Del Pont ‘no hay falta de dólares’” (p. 7) | | Ambos diarios. |
| 15 | 17/7 | “Hallan ahorcadas a dos chicas en Salta” (tapa) “Hallaron muertas a chicas desaparecidas” (p. 8) | “Conmoción por dos chicas ahorcadas” (tapa) “Encuentran ahorcadas a las dos adolescentes salteñas” (p. 11) | | Ambos diarios. |
| 16 | 17/7 | “Subte: piden que la Ciudad se haga cargo” (tapa) “Randazzo ratificó que el subte es responsabilidad del Gobierno de la Ciudad” (p. 4) | “Menos subtes, más demoras y amenaza de paro” (tapa) “Subte: demoras por menos trenes y amenazas de paro” (p. 3) | Ambos diarios. | Ambos diarios. |
| 17 | 17/7 | “Scioli pagará el aguinaldo en dos cuotas” (tapa; p. 7) | “Scioli prometió pagar el aguinaldo en dos cuotas” (p. 8) | Ambos diarios. | Ambos diarios. |
| 18 | 17/7 | “Cristina recibió a sindicalistas y pidió que haya una sola CGT” (tapa) “Cristina dijo ante gremialistas que aspira a que haya ‘una sola CGT’” (3) | “La Presidenta quiere ‘una CGT unida’” (p. 9) | EA | Ambos diarios. |
| 19 | 3/8 | “La jubilación mínima será de 1.924 pesos” (tapa; p. 3) | “Aumento del 11% para los jubilados” (tapa; p. 8) | | Ambos diarios. |
| 20 | 3/8 | “Fin del corralito: el Gobierno paga hoy la última cuota de los BODEN 2012” (tapa) “Cristina: ‘El pago del BODEN 2012 es para reflexionar y no para festejar’” (p. 3) | “Cristina confirmó el pago del Boden 2012” (p. 8) | | Ambos diarios. |

| NÚMERO DE NOTICIA | FECHA | EL ARGENTINO | LA RAZÓN | DD | DI |
|-------------------|-------|---|---|----------------|----------------|
| 21 | 3/8 | “Defienden las salidas de presos” (4) | “Presos del Vatación tienen sus ventajas” (p. 9) | | Ambos diarios. |
| 22 | 3/8 | “Sin subtes hasta el martes próximo” (tapa) “Subtes: comienza hoy un paro de 5 días” (p. 6) | “La Ciudad se queda sin subte hasta el miércoles” (tapa) “Ratifican el paro de subte, desde esta noche hasta el miércoles” (4) | EA | Ambos diarios. |
| 23 | 10/8 | “La Nación invierte \$633 M en el Mitre” (tapa) “El Gobierno nacional invertirá \$633 M en el Mitre” (p. 4) | “Anuncian un plan de obras en el Mitre” (p. 4) | EA | Ambos diarios. |
| 24 | 10/8 | “Dictan la conciliación en el subte pero continúa el paro” (tapa) “Subte: el paro no se levantó pese a la conciliación obligatoria” (4) | “Paro de subtes: esperan una respuesta de los gremialistas” (tapa; p. 3) | Ambos diarios. | Ambos diarios. |
| 25 | 10/8 | “La fabricación de juguetes creció el 20%” (tapa; p. 6) | “Aumentos de hasta un 25% en juguetes” (p. 7) | | Ambos diarios. |
| 26 | 10/8 | “Cristina destacó que YPF volvió a perforar pozos de gas tras 15 años” (tapa) “Cristina: ‘Hemos vuelto a perforar pozos de gas después de 15 años’” (p. 3) | “Cristina apoyó la regulación petrolera y autorizó aumentos” (8) | EA | Ambos diarios. |
| 27 | 10/8 | “Alta adhesión al paro en hospitales” (p. 9) | “Alto acatamiento al paro de los hospitales públicos” (p. 4) | | |

Con respecto a los tipos de verbos de decir usados en ambos diarios y de acuerdo con la clasificación que hemos empleado las grandes diferencias se dan en los grupos:

2. *Verbos de valoración positiva*: EA: 29 casos; LR: 6.
3. *Verbos de valoración negativa*: EA: 8 casos; LR: 25.
4. *Verbos declarativos*: EA: 80 casos; LR: 36.
6. *Verbos de orden o mandato*: EA: 18 casos; LR: 5.
8. *Verbos declarativos con valor prospectivo*: EA: 80 casos; LR: 31.
9. *Verbos que indican la verdad o la falsedad del discurso citado*: EA: 51 casos; LR: 35.
10. *Verbos que sitúan el discurso citado en la orientación argumentativa*: EA: 61 casos; LR: 24.

Aquí, podemos observar que las opuestas perspectivas ideológicas de ambos diarios se transparentan mediante los verbos de decir. Para *El Argentino*, diario favorable al Gobierno, son de alta frecuencia los verbos de valoración positiva, los verbos declarativos, los de orden o mandato, los declarativos con valor prospectivo, los que indican verdad o falsedad del discurso citado y los que sitúan el discurso en la orientación argumentativa. En cambio, para *La Razón*, diario que representa a la ideología opuesta, son mucho más frecuentes los verbos de valoración negativa y, menos, todos los otros tipos de verbos.

7. Conclusiones

Después de tabular y clasificar los verbos del *corpus* seleccionado, estamos en condiciones de afirmar que se verifica la hipótesis planteada, a saber: las ideologías argumentativamente antagónicas en las que se inscriben los diarios se reflejan en el uso de los verbos de decir. Su contenido semántico incluye un componente valorativo y pone de manifiesto tanto la actitud interpretativa del enunciador como la ideología que subyace.

La primera gran diferencia con respecto a los tipos de verbos de decir usados en ambos diarios se confirma en el empleo de los lexemas de valoración positiva: el hecho de que EA mantenga una línea editorial cercana al oficialismo y que la mayor parte de las noticias analizadas aludan al gobierno nacional explica que estos verbos aparezcan casi seis veces más que en LR (29 y 6 veces, respectivamente). Análogo resultado puede identificarse al considerar los verbos de valoración negativa: en este caso, es el diario perteneciente al Grupo *Clarín* el que mayoritariamente introduce a través de aquellos los actos de habla (LR: 25 casos; EA: 8 casos).

En segundo lugar, señalamos ya que la elección entre ambos discursos no es azarosa, sino intencional. Mientras el DD es mucho más frecuente en EA (14 veces frente a 4), LR evita la cita directa y, en su lugar, resume o parafrasea el discurso del otro. Si bien el DD refuerza la ilusión de objetividad y verosimilitud, máxime en los textos periodísticos informativos, constatamos en el primero de los diarios mencionados un mayor uso de los verbos que indican la verdad o falsedad de lo citado y de aquellos que sitúan el discurso en la orientación argumentativa; nuevamente, los datos casi duplican y triplican los casos en los que estas clases de verbos son introducidos en LR. Si el primer tipo permite admi-

tir que el enunciado es falso o verdadero, el segundo impide que el discurso sea una mera yuxtaposición de citas, organizándolo y otorgándole cierta gradación expresiva. Consecuentemente, aportan distintos matices de significado y su mayor presencia en EA permite suponer que este diario condiciona más que LR la interpretación del lector, a pesar de que la gran profusión de citas directas podría indicar lo contrario.

Entendemos hoy más que nunca que la función del periodismo debe ser la honesta comunicación con los lectores. Para esto, hace falta capacitación en estos aspectos del manejo de la lengua, no solo en lo gramatical, sino también en lo argumentativo. Por lo tanto, para concluir ofrecemos algunas sugerencias de actividades que propone Brunetti (2009): el modo de tomar conciencia de su responsabilidad comunicativa en la elección de los verbos de decir y en la introducción de la palabra ajena, de su fuente.

Las primeras *actividades* deben versar sobre cuál es ese contexto ausente (Brunetti, 2009: 108). Otra actividad ha de ser leer textos citados y buscar quién es el verdadero enunciador de esas palabras y en qué contexto fueron dichas para ser adecuadamente interpretadas (2009: 123). O también podría ser reescribir a partir de declaraciones nuevos tipos de textos (2009: 131)énAdemás, se pueden tomar entrevistas y elegir los fragmentos acertados y corregir justificando el porqué de los erróneos o confusos (2009: 137). El objetivo es trabajar con el error en términos constructivos (2009: 143).

Siguiendo a Tannen (1999), adherimos a que, para no vivir en una “cultura de la polémica”, el comunicador tiene la obligación ética de respetar la palabra de su fuente, de no tergiversarla con su interpretación, de no engañar a su lector proveyéndole información manipulada.

Después de tabular y clasificar los verbos del corpus seleccionado, estamos en condiciones de afirmar que se verifica la hipótesis planteada, a saber: las ideologías argumentativamente antagónicas en las que se inscriben los diarios se reflejan en el uso de los verbos de decir. Su contenido semántico incluye un componente valorativo y pone de manifiesto tanto la actitud interpretativa del enunciador como la ideología que subyace.

Referencias bibliográficas

BOVES NAVES, M. (1992), *El diálogo: estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid, Gredos.

- BRUNETTI, P. (2009), *El discurso referido. Formas canónicas y no canónicas de citación en la prensa diaria*, Córdoba, Comunicarte.
- CASERO RIPOLLÉS, A. (2008), “Modelos de relación entre periodistas y políticos: La perspectiva de la negociación constante”, en: *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, págs. 111-128 .
- DE FONTCUBERTA, M. (1980), *Estructura de la noticia periodística*, Barcelona, Asesoría Técnica de Ediciones.
- ESCRIBANO, A. (2009), *Las voces del texto como recurso persuasivo*, Madrid, Arco Libros.
- LOZANO, J. y otros (1981), *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- MAHLER, P. (1998), *Cuando el lenguaje habla del lenguaje. Los usos reflexivos del lenguaje: metadiscurso y discurso referido*, Buenos Aires, Cántaro.
- NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (1991), *Manual para periodismo. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto en la información*, Barcelona, Ariel.
- PADILLA, C; DOUGLAS, S. y LÓPEZ, E. (2011), *Yo argumento. Taller de prácticas de comprensión y producción de textos argumentativos*, Córdoba, Comunicarte.
- PERALTA, D. y URTASUN, M. (2007), *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*, Buenos Aires, La Crujía.
- PLANTIN, C. y MUÑOZ, I. (2011), *El hacer argumentativo*, Buenos Aires, Biblos.
- REYES, G. (1993), *Los procedimientos de cita: estilo directo e indirecto*, Madrid, Arco Libros.
- (1994), *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco Libros.
- TANNEN, D. (1999), *La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*, Barcelona, Paidós.

Una aproximación al concepto de la percepción de riesgo. La participación de los medios de comunicación

María Teresa Baquerin de Riccitelli*
Rossana Scaricabarozzi**

Recibido: 30/8/2013
Aprobado: 20/9/2013

Resumen

Este trabajo intenta indagar cómo la percepción de riesgo de personas y grupos aparece condicionada por características propias de una cultura de masas hegemónica donde los medios de comunicación cumplen un rol destacado. El análisis de algunas de las teorías de la comunicación nacidas en los Estados Unidos, en la década del setenta, permite relacionar la percepción de riesgo con la construcción noticiosa de la realidad, con la jerarquización o desvalorización de ciertos tópicos, con la posibilidad de cultivar representaciones del entorno y con la distribución del conocimiento. El propósito del presente estudio es definir el concepto de percepción de riesgo y describir cómo se manifiesta en las teorías seleccionadas.

Abstract

This study attempts to investigate how the risk perception of individuals and groups appears to be conditioned by particular characteristics of an hegemonic mass culture where the media plays an important role. The analysis of some theories of communication, which were born in the United States of America in the 70's, allows to relate the risk perception with the newsworthy construction of reality, nesting or impairment of certain topics, with the possibility of growing environmental representations and the distribution of knowledge. The purpose of this study is to define the concepts of risk perception and describe how it manifests in selected theories.

* Directora del Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la misma universidad.

** Abogada (UBA). Técnica Superior en Periodismo (UCA). Magíster en Sociología (UCA). Doctoranda en Sociología (UCA). Doctoranda en Comunicación (UNLP). Dedicación Especial Docente, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación (UCA).

Palabras clave:

percepción de riesgo, dependencia de los medios, brecha del conocimiento, newsmaking, agenda setting.

Key words:

social risk perception, media dependency, knowledge gap, newsmaking, agenda setting.

Introducción

El presente artículo busca definir el concepto de percepción de riesgo y ubicarlo en el ámbito de la sociología de la comunicación. La pregunta inicial es: ¿qué significa el riesgo para una sociedad determinada? Partimos entonces del supuesto de que el ser humano considera, de modo muy diferente, las características propias de los peligros y de que la percepción de riesgo es un fenómeno propiamente social. En una sociedad con una compleja división social del trabajo en la que, cada vez más, las personas dependen de las fuentes y los recursos controlados por el sistema de medios para conocer acerca del mundo y saber cómo actuar e interactuar en él, los medios masivos de comunicación cumplen un rol clave en la construcción, circulación e internalización de sentidos.

Esta característica propia de una cultura de masas nos conduce a indagar cómo aparece definida la percepción de riesgo en las diferentes teorías que estudian los efectos de los medios en el público.

1. Objetivos

Nuestro objetivo es analizar el concepto de riesgo a través de un recorrido por las diferentes teorías de la comunicación aparecidas en la década del setenta en los Estados Unidos. Estos abordajes que han trabajado la problemática de los efectos a largo plazo han mencionado la noción que nos ocupa tanto en la perspectiva de los emisores como de los receptores. De ahí que nos interesa conocer cómo se define la percepción de riesgo en planteos vinculados al proceso de producción y recepción de los mensajes. Por lo tanto, se considerarán las posibles relaciones existentes entre la percepción de riesgo y la construcción de la noticia, el encuadre y el relato que hacen circular los emisores. Y, asimismo, se indagará cómo gravitan las condiciones sociales e individuales en dicha percepción. Es decir, en las representaciones del entorno y en los niveles de conocimiento sobre diferentes temas que tiene la audiencia del concepto de percepción de riesgo.

2. Acerca de los orígenes

El estudio de la percepción de riesgo se origina en la preocupación por evaluar, a través del análisis probabilístico y estadístico,

la posibilidad de riesgos “creados por el hombre” –actividades industriales o tecnológicas– y los “creados por la naturaleza” –en los que el quehacer humano también influye, en la medida que puede gestionar la prevención, emergencia o posaccidente– (Prades López y González Reyes, 1999: 4).

Sin embargo, el incremento en la percepción pública del riesgo no suele ser proporcional a los niveles de riesgo reflejados por los diferentes estudios. La población se caracteriza por acusar una diferencia marcada en relación con los criterios de los expertos. En especial, los riesgos creados por el ser humano tienen baja posibilidad de ocurrencia; aunque, en muchas oportunidades, producen consecuencias irreversibles para la población en general (Fynn y otros, 1993)¹.

La discrepancia existente entre la valoración de los expertos y la propia de la opinión pública parece responder a dos factores centrales: a) la falta de información objetiva del público; y b) el papel de los medios masivos de comunicación, que en algunos casos sobreestiman el riesgo y se ubican en un lugar de confrontación con la industria. A modo de ejemplo, Prades López y González Reyes (1999: 4-5) señalan que el accidente ocurrido en Three Mile Island² puso de manifiesto esta diferente evaluación de los medios con respecto a los hechos que representan un riesgo para la sociedad.

En consecuencia, podríamos considerar que un planteamiento en términos de “riesgo objetivo” (sobre el que se pueda prevenir o informar) o “riesgo subjetivo” (sin validez científica alguna) no representaría un aporte. Las acciones humanas o los acontecimientos naturales que significan un riesgo para algunos actores sociales pueden no serlo para otros. Puesto que los grupos sociales difieren entre sí a partir de las ideas y creencias sobre las que edifican su visión de la realidad, estamos frente a un fenómeno investido de los particularismos propios de cada sociedad. En esta línea, Pidgeon y otros (1992: 88-134)³ entienden que la percepción de riesgo ostenta múltiples dimensiones. Se trata de un fenómeno de carácter humano y social. Lo dicho supone tomar en cuenta las diferencias individuales que operan en los diversos aportes de sentido producidos por las personas. Es decir: un peligro concreto adquiere significados distintos en función de los diferentes sujetos y contextos.

Por lo tanto, en una primera aproximación, podemos formular la siguiente hipótesis: la percepción consiste en un proceso de mediación (o resignificación) a partir de las creencias, valores,

¹ FYNN, J.; SLOVIC, P.; MERTZ, C. K. (1993), “Decidedly different: expert and public views of risks from a radioactive waste repository”, en *Risk analysis*, vol. 13 (6), págs. 643-648. Obra citada en Prades López y González Reyes (1999: 4). Un ejemplo es la actividad vinculada a la energía nuclear en todas las fases del ciclo de combustible y, particularmente, el caso de los residuos (Fynn y otros, 1993).

² Se trata del hecho ocurrido el 28 de marzo de 1979 en la central nuclear de Three Mile Island, ubicada en el Estado de Pensilvania, en los Estados Unidos. Por accidente se cerraron las válvulas que se encontraban detrás del circuito secundario de refrigeración del segundo reactor. La situación tenía la capacidad de poner en riesgo el medio ambiente en general y provocar, a su vez, un estado de emergencia colectivo. Y si bien nunca se sabrá con certeza cuán grave fue realmente el incidente obligó al gobierno estadounidense a crear una comisión investigadora para tranquilizar a la opinión pública (Verón, 2002).

³ PIDGEON, N.; HOOD, C.; JONES, D.; TURNER, B.; GIBSON, R. (1992), “Risk perception”, en *Risk: analysis, perception and management*, Londres, Royal Society, págs. 89-134. Obra citada en Prades López y González Reyes (1999: 5).

actitudes y opiniones existentes en cada comunidad, que opera atribuyendo sentidos diferentes a la idea de riesgo o al riesgo en sí.

Para cumplir con el objetivo de definir la percepción de riesgo resulta oportuno comenzar revisando las contribuciones realizadas por Beck a lo largo de sus trabajos acerca del concepto sociológico de riesgo. Según este autor, el riesgo consiste en un estado particular entre dos extremos representados por la “seguridad” y la “destrucción”. Por ende, la percepción que se tenga de una amenaza determina el pensamiento y la acción que ha de adoptar el actor social. De esta forma, el riesgo aparece condicionado por la percepción cultural y la definición que se elabore a su respecto. Siguiendo a Van Loon, Beck señala que, en esta era de reproducción cibernética, los riesgos constituyen una peculiar realidad definida en términos de un “haciéndose-real” (Beck, 2000: 10). Lo antedicho supone que el riesgo puede ser comprendido a través de las mediaciones que pueda suscitar, entendidas éstas como atribuciones de sentido (o experiencia) frente a una determinada realidad.

Dentro de estas mediaciones ubicamos al sistema de medios y su capacidad de generar significados, que es mayor en temas alejados por lo específicos o distantes a la experiencia del público, y menor cuando el tópico en cuestión compete a su vida cotidiana. Como ejemplo recordamos la pandemia de la gripe A, en la Argentina⁴.

La posibilidad de los medios de comunicación de hacer visible el virus H1N1 permitió que los públicos de diferentes características sociodemográficas comprendieran los alcances del riesgo que porta la enfermedad. Pero también reveló cuán vinculado está el “haciéndose real” (o cobrando realidad) de la influenza en los medios junto con la posible mediación que puedan elaborar los actores. De tal manera, a partir del momento en que las personas conocían los peligros a los que se exponían al contraer gripe A, sus modos de vivir se modificaron en virtud de una serie de decisiones⁵. El acceso al conocimiento sobre las formas de contraer la enfermedad generó conciencia de peligro y su consecuente riesgo. Es por ello por lo que, siguiendo a Beck, cuando la inmaterialidad de un riesgo comienza a adquirir fisonomía hasta transmutar en un hecho tecno-social, deviene en crisis (Beck, 2000: 11). Esta determina que las personas afronten los desafíos propios de la vida cotidiana en base a un conocimiento que es construido y distribuido, en buena parte, por el sistema de medios.

⁴ Durante el invierno de 2009, el público argentino fue destinatario de distintas construcciones discursivas que versaban sobre la supuesta entidad del virus de la mencionada gripe y los peligros que podría traer aparejado. Los datos publicados en la página web del Ministerio de Salud local señalaban que la influenza (o gripe A) era un nuevo virus (H1N1), que se detectó por primera vez en seres humanos en los Estados Unidos y México, en abril del referido año, y que afectaba a la población de más un centenar de países en el mundo. El hecho de que las personas no tuvieran defensas contra el virus, por ser un organismo desconocido, determinó su fácil diseminación hasta convertirse en una pandemia.

⁵ Tales como lavar-se frecuentemente las manos, evitar acercarse a personas con síntomas de gripe, no saludar con besos ni dar la mano, etcétera.

Conforme a esta idea, algunos riesgos existentes suelen escapar a la percepción cotidiana por su condición de “latentes” e “inmanentes”. Por tanto, es necesario hacerlos visibles de manera clara. De ese modo, se pueden convertir en una amenaza real, que estará alimentada por razones científicas, pero que también se nutrirá de valores y símbolos propios de cada cultura. Esto implicaría que los riesgos participan de una condición dual: son reales y, al mismo tiempo, cobran forma a través de la construcción social de la que proceden y de la percepción que se tenga de ellos. Esta mezcla, a la que Beck denomina “moralidad matematizada”, se compone de evaluaciones que, por un lado, provienen de las construcciones de los medios y, por otro, del desconocimiento en el presente de una amenaza futura (Beck, 2000: 13-16).

3. Vías de interpretación de la percepción de riesgo

La consulta bibliográfica nos acerca a diferentes interpretaciones para el estudio de la percepción de riesgo. A los fines de este trabajo, se eligen tres, pero se hace constar que hay otras explicaciones posibles. El objetivo también es plantear algunos elementos claves para explorar un nuevo modelo de representación de la realidad con respecto a la percepción de riesgo.

Las preguntas a responder son: ¿por qué los actores sociales adoptan ciertas conductas frente a la posibilidad de convertirse en víctimas de un peligro existente? ¿Qué ponderan en esa situación? ¿Y cuáles son los aspectos esenciales de dicho fenómeno?

3.1. Tipos de paradigmas

El “paradigma psicométrico” considera que las estructuras y estrategias cognitivas utilizadas por los sujetos en la comprensión del fenómeno no varían a través de las culturas. Pero la posibilidad de medir la percepción del riesgo a través de variables psicométricas, tal como ha intentado el Grupo de Oregón y diversos estudios empíricos realizados en los Estados Unidos y otros países, revela dos aspectos cuestionables: la adopción de una postura etnocentrista en el tratamiento del concepto; así como también el desconocimiento de que las estructuras y estrategias cognitivas empleadas por los sujetos son presa de la diversidad cultural (Prades López y González Reyes, 1999: 6).

El “paradigma de la amplificación social del riesgo” contempla, por su parte, que los sujetos no tienen experiencia directa con los riesgos a los que están expuestos diariamente. La relación con el riesgo –que se traduce en el conocimiento del peligro– y las actitudes sociales consecuentes se establecen a través de la información que los individuos reciben de distintos canales; es decir, relaciones interpersonales, líderes de opinión, medios masivos de comunicación, otras instituciones, etcétera. Estos elementos pueden atenuar o ampliar el riesgo percibido por el actor social (Prades López y González Reyes, 1999: 7).

Para quienes se pronuncian por el “paradigma de la teoría cultural”, la percepción de riesgo es un proceso social. Cada sociedad elige de manera selectiva sus propios riesgos, debilita algunos y enfatiza otros. No hay un riesgo objetivo de carácter natural. Al contrario, se trata de una construcción social (Prades López y González Reyes, 1999: 6-7).

Parece adecuado describir un modelo que haga hincapié en la construcción social de la percepción de riesgo, siempre que la consideremos una categoría ontológica diferente al riesgo en sí. El primer aspecto a tener en cuenta entonces es que la percepción no es propia de la naturaleza. Es decir, no tiene la posibilidad de existir fuera del ser humano. Estamos ante una construcción históricamente elaborada que participa de aspectos objetivos y subjetivos. Lo antedicho implica que las personas crean realidad a través del sentido subjetivo que le atribuyen a sus diferentes acciones cotidianas. Pero esa realidad, a su vez, se les impone simultáneamente y las transforma en miembros de este mundo (Labourdette, 2003: 121).

Siguiendo a Berger y Luckmann, la percepción de riesgo sería entonces una realidad social y construida (objetiva y subjetiva al mismo tiempo) que cobra vida en diversas manifestaciones culturales. Luego, ese bloque de prácticas culturales es parte de una manera de representar el riesgo, heredada y construida por los actores sociales a través del tiempo, que adquiere sentido en tanto se manifiesta, subjetivamente, en conductas consecuentes (Labourdette, 2003: 122).

Al llegar a este punto es necesario reparar en la incidencia que tienen las diferentes representaciones sobre el peligro en orden a dar forma al imaginario colectivo; porción de realidad que, al igual que cualquier otra, no surge espontáneamente de la naturaleza. Al contrario, es construida socialmente en medio de un proceso dialéctico capaz de producir sentido mientras haya sociedad.

En resumen: la mayor parte de nuestras ideas y nuestras tendencias –al igual que las de cualquier sociedad con respecto a cómo concebir el tema que nos ocupa– no son producto de nuestra creación, sino que se nos imponen desde una externalidad construida e histórica (Durkheim, 1998: 59). En ello radica, desde nuestra perspectiva, la imposibilidad de crear un concepto de riesgo que prescinda del factor social.

Hasta aquí se ha procurado definir el concepto de percepción de riesgo y enumerar, aunque parcialmente, diferentes marcos interpretativos. En el punto siguiente se intentará describir cómo es utilizado en distintas teorías de la comunicación que estudian los efectos cognitivos y acumulativos de los medios.

4. La percepción de riesgo: un concepto compartido por distintos abordajes teóricos

La sociedad es una fábrica de “edificación de mundos” que deriva del ansia humana de significado. Al decir de Berger, el *nomos* u orden significativo de la realidad es una herramienta para vencer el “terror” que provocaría un mundo desprovisto de aquél (Berger, 1971: 13).

Pero lo cierto es que, en un mundo construido socialmente, los relatos que pretenden dar forma a la presencia del riesgo ya no solo provienen del brujo de la tribu o del más anciano del grupo familiar. Según se ha dicho, nuestro supuesto es que el subsistema de medios desarrolla un rol clave en dicha construcción, lo que nos permite reflexionar en torno a las teorías que estudian la relación medios-público en el largo plazo. Tanto aquellas que procuran desentrañar de qué manera y con qué alcances los mensajes masivos son capaces de hacer percibir riesgo entre los receptores a partir de la existencia (real o aparente) del peligro; como los planteos que consideran que la percepción de riesgo cultiva representaciones y genera efectos en el conocimiento del entorno.

4.1. Percepción de riesgo y dependencia del sistema de medios

En primer lugar intentaremos describir la percepción de riesgo desde la teoría de la dependencia de los medios. Este planteo,

elaborado por Ball-Rokeach y De Fleur, sostiene que, en una sociedad signada por una compleja división social del trabajo, las personas dependen de la información que circula masivamente por los diferentes canales mediáticos para conocer, actuar e interactuar. Para citar a Ball-Rokeach: “Los objetivos constituyen la dimensión clave de la motivación de los individuos en el sistema de comunicación” (Ball-Rokeach, 1985: 494). El hombre necesita conocerse a sí mismo y al entorno social en el cual está inmerso. Y utiliza los conocimientos adquiridos para orientar sus acciones frente al resto de los actores sociales (Ball-Rokeach y De Fleur, 1993: 390).

Este planteo teórico realiza un enfoque macro en donde los medios masivos de comunicación suponen relaciones complejas. La variable entorno social se transforma justamente en un elemento central para evaluar todos los contextos que entran en relación al momento de alcanzar los objetivos de conocimiento y orientación por parte de las personas (Ball-Rokeach, 1985: 498-499)⁶.

Los entornos sociales problemáticos afectan el nivel de dependencia del individuo con respecto al sistema de medios y aparecen definidos por dos características esenciales: la ambigüedad y el grado de amenaza (Ball-Rokeach, 1998: 19). La autora sostiene que la mayoría de los individuos notará un incremento de la dependencia hacia las fuentes productoras de información “cuando los principales aspectos de sus entornos sean ambiguos, insuficientemente predecibles o incomprensibles” (Ball-Rokeach, 1985: 500). En efecto, si no podemos interpretar lo que sucede en algún o algunos aspectos de nuestro escenario habitual, estamos frente a un problema de orden cognitivo que produce alteraciones de tipo afectivo y debilita nuestro accionar frente al entorno (ídem).

Ball-Rokeach y De Fleur (1993: 403) explican que “la ambigüedad es ante todo un problema de información”. Esta puede ser penetrante, cuando el individuo es incapaz de definir una situación social; o enfocada (concentrada), si la falta de capacidad radica en no poder determinar cuál es la acción apropiada ante una situación conocida (Ball-Rokeach, 1973)⁷. Es entonces altamente probable que cada vez que las personas carezcan del conocimiento necesario para dotar de significado a la realidad, el sistema de medios se transforme en una fuente de información vertebral dado que, en el marco de las sociedades contemporáneas, dispone de los recursos suficientes para crear significado frente a la realidad.

⁶ Dejamos de lado el objetivo del entretenimiento ya que no resulta de interés para los fines del presente trabajo.

⁷ BALL-ROKEACH, S. J. (1973), “From pervasive ambiguity to a definition of the situation”, en: *Sociometry*, vol. 36, págs. 378-89. Obra citada en Merskin (1999: 82).

En tal sentido, Merskin (1999: 82) advierte que los medios son confiables y están dotados de un gran poder para llevar adelante dicha tarea.

Yendo ahora al concepto que nos ocupa, la percepción de riesgo provocada por la existencia de un peligro hace que los individuos sientan la necesidad de reducir la ambigüedad en orden a poder definir y estructurar la realidad. De ahí que el riesgo percibido y la consecuente ambigüedad conformen una precondition de la dependencia de los medios. A modo de ejemplo, la aparición de cualquier enfermedad ocasiona una demanda de información que los medios proporcionan en forma inmediata y masiva. Para citar un caso argentino, la reaparición del “dengue”⁸, en 2009, provocó una reacción de dependencia generalizada ante la percepción de riesgo de una enfermedad; sobre todo, teniendo en cuenta que el llamado dengue hemorrágico, según datos publicados por el Ministerio de Salud, puede conducir a la muerte si el paciente no es atendido de manera inmediata. Así, la página web del citado ministerio hace pública que la única forma de prevenir el dengue es impedir la presencia del mosquito transmisor dentro de las viviendas o cerca de ellas.

Es oportuno detenerse también en cómo opera otra causal creadora de percepción de riesgo: la amenaza. Loges (1994)⁹ señala que ésta constituye un riesgo en potencia conformado por tres dimensiones constitutivas: peligro, conjetura y vulnerabilidad personal. El peligro consiste en la exposición a la pérdida o al daño frente a un riesgo; la conjetura es una suposición basada en probabilidades ignoradas; y con la denominación de vulnerabilidad personal se hace alusión al grado en que cada persona se siente expuesta a ese peligro. Cada uno de los citados componentes contribuye a crear en los individuos un estado de percepción de riesgo frente a los posibles efectos resultantes de una amenaza. Y esta situación puede ser causante, a su vez, de una eventual dependencia frente a los discursos que hacen circular los sistemas masivos de información. De esta forma, frente a la amenaza causada por crisis, desastres naturales o conflictos varios, los individuos recurren a los medios para comprender la situación y para “eliminar las amenazas y recuperar el bienestar colectivo y personal” (Ball-Rokeach y De Fleur, 1993: 403). Y puesto que se presume que el sistema de medios es un altamente cualificado proveedor de la información necesaria para la vida cotidiana, entablamos relaciones de dependencia de modo diario y casi “natural” con dicho sistema.

⁸ Esta enfermedad viral es transmitida por la picadura del mosquito *Aedes aegypti*, que se reproduce en lugares donde se acumula agua estancada limpia.

⁹ LOGES, W. E. (1994), “Canaries in the coal mine: Perceptions of threat and media system dependency relations”, en: *Communication research*, vol. 21, págs. 5-23. Obra citada en Merskin (1999: 82).

Para ilustrar sobre el particular, se puede citar la investigación de Lowrey (2004: 341) sobre el ataque terrorista a las Torres Gemelas. El autor indica que el grado de amenaza percibido por las personas es fundamental para predecir la dependencia de los medios, y constituye, además, un indicador de la comunicación personal que tendrá el evento. Asimismo, la investigación mostró que el estado de confusión general reinante aquel 11 de septiembre posicionaba a la televisión como el medio más buscado en una crisis nacional de esa naturaleza, dadas ciertas cualidades intrínsecas del medio audiovisual que inducen a ir en su búsqueda en momentos amenazantes, tales como cercanía, facilidad en el uso, combinación de signos visuales y textuales, y sensación de que será el canal elegido para fuentes expertas en tiempos de crisis.

Por último, acordamos con Stallings que el discurso de los medios masivos de comunicación es solo una parte del discurso público en el período subsiguiente del acontecimiento dramático. Sin embargo, es una fuente importante de materia prima para las conversaciones privadas (Stallings, 1990: 82).

En síntesis: la teoría de la dependencia de los medios trata el concepto de percepción de riesgo y lo asimila a los términos de amenaza o ambigüedad. Desde esta perspectiva los medios satisfacen, en esas situaciones de incertidumbre, los objetivos del público tanto de conocimiento, propio y del entorno, como de orientación a la acción o interacción con los otros. La dependencia del conocimiento se establece cuando en una situación de amenaza o riesgo los individuos apelan a la información proporcionada por los medios para entender e interpretar a las personas y los acontecimientos (Baquerin y Scaricabarozzi, 2008: 154). Y la dependencia en la orientación se establece cuando en una situación de ambigüedad, las personas se relacionan con los medios para conocer cuál es el comportamiento adecuado ante el escenario que les preocupa. En ambos casos, los grados de dependencia estarán asociados tanto a las características sociodemográficas y culturales de personas y grupos como a la percepción de riesgo que la realidad o los propios medios les provoquen.

4.2. Percepción de riesgo y distanciamiento social del conocimiento

La hipótesis original del distanciamiento social del conocimiento formulada por Tichenor, Donohue y Olien (1970)

considera que los segmentos de mayor nivel socioeconómico tienden a adquirir la información difundida por los medios de comunicación más rápidamente que los segmentos de nivel bajo. Por ende, sostiene que las brechas de conocimiento entre ambos sectores son irreversibles y se fundan en causas estructurales. En esta línea, la educación es la variable que se consolida como el principal componente de este planteo denominado “estructural o transituacional” (Baquerin de Riccitelli, 2008: 54-57)¹⁰.

Desde otra perspectiva, en base a una aproximación más representativa del fenómeno en estudio, Ettema y Kline han planteado que la desigualdad en el conocimiento está relacionada con las características personales de la audiencia y con factores relativos al mensaje. En este caso, la importancia del nivel socioeconómico como causal del surgimiento de las brechas de información disminuiría en razón de las diferencias existentes en lo que hace a la motivación de las personas o la funcionalidad del tema (Ettema y Kline, 1977: 179-203).

La motivación merece un tratamiento especial entre los factores que producen el distanciamiento social del conocimiento. Las investigaciones realizadas por Genova y Greenberg, 1979; Lovrich y Pierce, 1984; Viswanath y Finnegan, 1991, 1993; Yows y Salmon, 1991; Chew y Palmer, 1994, entre otros, han puesto de manifiesto la siguiente premisa: cuanto mayor es el grado de motivación –entendido éste último como relevancia, funcionalidad, utilidad personal, preocupación, grado de divulgación de un tema, influencia en la vida personal y social, interés– para adquirir información, mayor es la posibilidad de que los grupos de un sistema social sean beneficiados equitativamente por el flujo de la información. Al contrario, las brechas se ensanchan cuando hay diferencias en la motivación entre los distintos segmentos de la población (Baquerin de Riccitelli, 2008: 46).

Ahora bien, dado que la motivación es una categoría intangible, los autores han usado caminos indirectos para abordarla y formularon diferentes definiciones conectadas con los objetivos de cada investigación¹¹. Precisamente, la percepción de riesgo –*perceived risk*– (Viswanath, 1991; 1993) o la amenaza percibida –*perceived susceptibility*– (Ettema y otros, 1983; Yows y Salmon, 1991) son conceptos que han sido utilizados para definir motivación. En ambos casos se parte del siguiente supuesto: cuando un individuo percibe que se encuentra en peligro personal, aumentará su interés en adquirir información o en ejecutar acciones para evitar una situación de riesgo.

¹⁰ Según nominación de Ettema y Kline (1977: 179-203), quienes distinguen entre: a) una explicación de la brecha que pone el énfasis en los factores “transituacionales” (que implican causas estructurales, asentadas en la conformación de la estructura social) y sostiene que la distancia se mantiene bajo cualquier circunstancia: “Todas las brechas del conocimiento siempre se amplían y nunca se estrechan” (Ettema y Kline, 1977: 188); y b) los factores situacionales, que desde una perspectiva microsocial, por ende microcomunicacional, se refieren a la situación específica –*specific situation*– (motivación, interés) de cada uno de los actores del proceso de adquisición del conocimiento.

¹¹ Algunos estudios definieron la motivación en relación con la importancia –*saliency*– del tema en una situación determinada (Tichenor, Donohue y Olien, 1970, 1980; Ettema y otros, 1983; Lovrich y Pierce, 1984; Salmon, 1986). Otros autores, que también estudiaron “el interés” o “la importancia del tópico en estudio”, incluyeron en sus análisis una dimensión relacionada con las consecuencias futuras, tanto para el individuo como para la comunidad, que podría tener una cuestión relevante (Yows y Salmon, 1991; Viswanath, 1991, 1993; Chew y

Palmer, 1994). Otro concepto utilizado para definir motivación es el de participación o conducta comprometida –*behavioral involvement*– (Kwak, 1999: 397).

¹² En un trabajo posterior, Genova y Greenberg (1979) diferenciaron el interés personal del interés social. El primero, referido a información en temas considerados útiles para resolver las exigencias o preocupaciones de la vida diaria. El segundo, relacionado con la asignación de utilidad por parte del ambiente social.

¹³ Los antecedentes familiares representan para un individuo un factor no modificable. No obstante, reconocer que la propia familia posee antecedentes cardiovasculares le permitirá tomar las medidas apropiadas para minimizar el riesgo de infarto o accidente cerebrovascular. El individuo puede, conscientemente, minimizar tal amenaza al regular su propia dieta, practicando mayor actividad física o sometiéndose a un seguimiento regular a efectos de monitorear los propios factores de riesgo. Es, precisamente, el reconocimiento de la utilidad de la información, tanto para sí como para su grupo, lo que permitirá incrementar el nivel de conocimiento (Viswanath y Finnegan, 1991).

Los autores definen entonces el factor motivación como un estado psicológico de disposición, medido a partir de la percepción que tiene una persona de la posibilidad de ser afectada por algo negativo; por ejemplo: la amenaza de contraer una enfermedad. Siguiendo a Yows y Salmon: “La percepción individual de riesgo es determinante de acciones individuales, como buscar información y aprender” (Yows y Salmon, 1991). En la misma línea de interpretación, ya en 1965, Greenberg había encontrado que el interés de una persona por determinado tipo de noticias se basa en la percepción de utilidad que esa información tiene para ella¹². De este modo, Viswanath sostiene que “reconocer que la propia familia posee antecedentes cardiovasculares, le permite al individuo tomar las medidas apropiadas para minimizar el riesgo de infarto” (Viswanath y Finnegan, 1991)¹³. Cabe inferir que la percepción de riesgo puede ser un sentimiento particular o social. En el primer caso, el riesgo es personal o los posibles afectados pertenecen al entorno cercano del individuo; en el segundo, es la comunidad o grupo quien siente que corre riesgo (Baquerin de Riccitelli, 2008: 48).

Por lo tanto, la percepción de riesgo o amenaza sería un factor determinante en el proceso de adquisición del conocimiento al momento de retener la información (Genova y Greenberg, 1979; Viswanath y otros, 1993). Y esta situación ocurre cuando el material difundido es relevante para personas o grupos, estén o no próximos en el espacio, tal como sucede ante la presencia de un peligro cualquiera.

La comunidad es otra de las categorías que considera la teoría en análisis dado que sus características condicionan el establecimiento de las brechas de conocimiento. Tichenor, Donohue y Olien (1980) sostienen que, en una comunidad, los flujos diferenciales de información sobre un tema pueden derivar en una desigual adquisición de conocimiento entre sus miembros.

De esta forma, en las comunidades homogéneas, las informaciones vinculadas a los peligros de cualquier tipo generadores de riesgo probablemente se distribuyan igualmente entre los miembros, debido a cómo operan las relaciones interpersonales (Baquerin de Riccitelli, 2007; 2008: 52-54). En cambio, las comunidades heterogéneas acusan diferentes particularidades¹⁴. En este tipo de marco, los miembros, sin descartar las relaciones cara a cara, acuden a los medios masivos para estar informados sobre temas ajenos a la experiencia personal.

Lo cierto es que el peligro, en sus diversas manifestaciones, constituye un hecho de alta cobertura periodística, que pasa a in-

tegrar la agenda de los medios, y disminuye la actividad selectiva por parte de los receptores. Además, todos los contenidos capaces de provocar alguna percepción de riesgo logran imponerse con gran facilidad. Por el contrario, si el tema es esporádico o forma parte de un suplemento especializado con aparición habitual, la búsqueda de un tipo particular de conocimiento estará sujeta al grado de interés individual expresado en los diferentes procesos selectivos (exposición a los medios, atención, percepción y retención del mensaje). Sin embargo, éstos últimos pierden protagonismo cuando el interés, denominado motivación, se multiplica singularmente frente a la existencia del peligro o la amenaza causante del riesgo, y más allá de cuán destacada sea la cobertura antes mencionada (Baquerin de Riccitelli, 2008: 92-93).

En síntesis: el concepto de percepción de riesgo o amenaza percibida ha sido analizado por la teoría del distanciamiento social del conocimiento, en particular, desde la perspectiva situacional. Este concepto es un modo de definir / medir la motivación, que para esta teoría es una variable que explica la nivelación del conocimiento. En consecuencia, la relevancia de los factores estructurales –nivel socioeconómico en sus diferentes dimensiones– en el surgimiento de las brechas de conocimiento disminuiría por conducto de la motivación; en este caso particular, a partir de la percepción de riesgo o amenaza que experimenten personas, grupos o comunidades.

4.3. Percepción de riesgo y Newsmaking

Para comenzar recordemos que los teóricos del *Newsmaking* (cocina de las noticias) sostienen que los hechos acaecidos en la realidad, y posteriormente difundidos por los medios, son filtrados por un individuo o grupo de una empresa periodística, que tiene el poder de resolver si deja pasar la información o la bloquea poniéndola fuera del alcance público tal como si no hubiera existido (Lewin, 1947)¹⁵. En consecuencia, las dos categorías representadas por la amenaza que ocasiona el riesgo y la consiguiente percepción del mismo no adquirirán visibilidad en tanto los medios no determinen que el peligro inminente o sucedido pueda ser transformado en noticia. Esta fase de la cocina noticiosa consiste en la selección del material informativo a partir de los denominados criterios de noticiabilidad; como puede ser el interés o la importancia y significatividad del acontecimiento

¹⁴ Olien y colaboradores (1995: 310) las definen como una estructura caracterizada por los siguientes aspectos: un alto grado de especialización, grandes diferencias ocupacionales, formas de gobierno burocráticas, una organización educativa ampliada, gran diversidad religiosa y racial y una tendencia a la valoración social basada más en el mérito que en la familia u otro grupo primario.

¹⁵ LEWIN, K. (1947), "Frontiers in group dynamics. II. Channels of group life: social planning and action research", en: *Human relations*, vol. 1, núm. 2, pág. 145. Obra citada en Wolf (1991: 204).

respecto a la evolución futura de una determinada situación de amenaza o riesgo (Gans, 1979: 152).

El armado de la información vinculada a la realidad del riesgo aparecerá reforzado por la aplicación del conjunto de elementos de los que se sirven los periodistas para reconstruir los hechos previamente seleccionados y otorgarles credibilidad (legitimidad). Así, la utilización de titulares completos (volanta, título propiamente dicho, bajada o copete), cifras, estadísticas, testimonios, infografías explicativas, etcétera; o también, las particularidades propias de los medios audiovisuales tales como el *highlighting*. Por ende, la construcción del discurso periodístico hace que el riesgo, o la percepción del riesgo, se convierta, según las expresiones de Beck (2000) quien retoma a Van Loon, en un “haciéndose real” del riesgo digitalizado.

Características tales como distorsión, fragmentación, dificultad de argumentar y tratar en profundidad y coherentemente una amenaza o peligro cualquiera son debidos a los valores y al proceso de socialización que atraviesan los periodistas en su condición de profesionales de los medios. En tal sentido, siguiendo a Wolf, los denominados *new values* (valores noticia) representarían la respuesta al siguiente interrogante: ¿qué situaciones de riesgo son consideradas suficientemente interesantes, significativas, relevantes para ser transformadas en noticia? (Wolf, 1976: 221-222). Vayamos a un ejemplo. El llamado Mal del Chagas, una de las principales endemias de la Argentina, representa un costo singular para el sistema de salud, además de las implicancias sociales de la patología y en términos de discapacidad y calidad de vida de las personas afectadas. A pesar de ello, al momento de construirse el discurso noticioso sobre la percepción de riesgo, no parece tener la visibilidad que tienen otro tipo de patologías cuya difusión es sostenida y promovida por la industria farmacéutica, entre ellas, sida, obesidad, cáncer, colesterol, etcétera.

De este modo, más de una vez se dejan fuera de la esfera mediática cuestiones atinentes a peligros potenciales o existentes capaces de causar un riesgo de gran relevancia. O, más grave aún, su visibilidad suele quedar sujeta a los patrones culturales y económicos que atraviesan la elaboración de las noticias. Para ilustrar lo dicho, examinemos el siguiente caso. En un artículo titulado “Media discourse and the social construction of risk”, Stallings estudia la cobertura de la noticia sobre el colapso de un puente de una autopista interestatal en *Schoharie Creek*, hecho acaecido el 5 de abril de 1987 y publicado en la edición nacional del periódico

dico *New York Times*¹⁶. En aquel momento, en relación con los problemas vinculados con la ruptura del puente, un gran número de fuentes periodísticas manejaban una cantidad de posibles causas sobre el colapso. Estas incluían desde actos de la naturaleza hasta los errores más reprobables causados por el ser humano. Las versiones de la noticia también relacionaron este particular suceso con otros acontecimientos similares; y, de este modo, crearon (construyeron) en forma tentativa un “nuevo problema público”: el estado de los puentes del país. De este modo, a un hecho puntual que afectó a un número determinado de víctimas y su entorno cercano se sumó la percepción generalizada de riesgo por la situación de todos los puentes. La necesidad de contextualizar la información, competir con los otros medios brindando un punto de vista diferente, impacta en el modo de construir el acontecimiento. El autor destaca, además, que esta breve historia sobre el colapso de los puentes despliega características básicas comunes a otros problemas políticos que involucran al riesgo y a la seguridad. Así, el discurso de los medios tiene el potencial para “abrir” los debates siguientes que establecen la realidad pública del riesgo (Stallings, 1990: 80-87).

Siguiendo a Stallings, la “realidad” del riesgo, en especial la realidad de las características inferidas como la causa y el efecto, es presentada a nosotros a través del discurso de los medios masivos de comunicación. De tal manera, la distorsión involuntaria de los periodistas se suma a otros factores relevantes en el mecanismo de construcción del material informativo. Los periodistas, al igual que el público, se socializan en el marco de una particular trama social. En consecuencia, frente a la rutina productiva de las noticias, la mirada del medio está condicionada por los mismos estímulos que alcanzan a los destinatarios de esa información.

Para concluir, Stallings precisa que, además del hecho, el riesgo o la percepción de riesgo no es solo el “resultado” del discurso público y de los medios de comunicación, sino que éste existe “en y por medio” de los procesos de construcción del discurso. Sin embargo, el riesgo nunca es constante. Se crea y recrea con la ocurrencia de los acontecimientos; por ejemplo, el colapso del referido puente (Stallings, 1990: 82).

En síntesis: la percepción social frente a la amenaza de un riesgo cualquiera no escapa a la vorágine digital. La implacable máquina mediática del “haciéndose real” del riesgo no cesa de crear representaciones destinadas a organizar la imagen del ambiente y resignificar las percepciones del público.

¹⁶ El mencionado día, a las 10:45, cuatro autos y un camión con acoplado se cayeron de 80 pies de altura de un puente desintegrado en el norte de Nueva York, a 40 millas al noroeste de *Albany*. Todos iban viajando por la Autopista *Thomas E. Dewey* cuando un pilar tiró tres luces de cinco de un puente de 540 pies de altura, y a los vehículos, dentro de un arroyo crecido por la inundación.

4.4. *Percepción de riesgo y Agenda Setting*

El denominado proceso “función de la *Agenda Setting*” fue descubierto en la década del setenta por McCombs y Shaw (McCombs y Shaw, 1972: 176-187). Y desde entonces ha significado un aporte teórico y metodológico interesante a efectos de desentrañar algunos aspectos vinculados con la preeminencia mediática de ciertos temas, en forma independiente al canal de circulación. Las diferentes instancias que los autores analizan para formular la teoría comienzan con: a) la selección de las noticias; b) el encuadre que los medios le dan a esas noticias; c) el orden jerárquico que proponen; y d) la posible transferencia de esa jerarquía selectiva a los públicos. Por otra parte, el interés de este apartado es relacionar la función de agenda con la percepción de riesgo. Por lo que ahora la cuestión es explorar si los problemas (*issues*) que impliquen posibles riesgos provenientes de catástrofes naturales, enfermedades desconocidas, inestabilidad económica, inseguridad, cumplen con los criterios para ser seleccionados y jerarquizados por los medios.

Es preciso recordar que la mencionada transferencia desde la agenda de los medios hacia la agenda del público puede ser de dos niveles: a) jerarquización de los temas, y b) encuadre de los atributos (McCombs y Shaw, 1977: 89-105; Evatt y McCombs, 1995: 25-26; Casermeiro Pereson, 2003: 73-149; 2008: 97-138). En relación con la percepción de riesgo en particular, se trataría de la ponderación que el sistema de medios hace de la existencia, y consecuente inmediatez, de un peligro determinado, y de los aspectos sobresalientes que subraya para enmarcarla.

Desde otra perspectiva, Zucker (1978: 225-240) indica que el público tiene referentes personales acerca de una serie de temas contemplados por los medios, situación ésta que modifica la función original de la agenda. Efectivamente, para este autor, hay asuntos públicos cuya presencia en la audiencia es independiente de la atención que le presten los medios de difusión. Por consiguiente, el autor distingue dos tipos de temas en función de la experiencia personal de la audiencia con respecto a ellos:

- a) temas obstrusivos (*obstrusive issues*) de la influencia de los medios en virtud de que el receptor posee experiencias personales previas y directas con respecto al contenido de que se trate;

- b) temas no obstrusivos (*unobstrusive issues*) de la mencionada influencia a raíz de la falta de experiencia directa por parte del receptor.

De este modo, los peligros que se transforman en temas no obstrusivos son los que se perciben lejanos del universo habitual y convierten al sistema de medios en la única fuente de información (Wolf, 1991: 175). La denominada necesidad de orientación hace que cada individuo, según sus características individuales, sienta la necesidad de completar sus vacíos cognitivos a través de la información proveniente de los medios. Por tanto, la decisión de tomar contacto con los discursos mediáticos verifica de un modo más acentuado en asuntos más abstractos o con respecto a los cuales los receptores carecen de conocimiento.

Distinta es la situación en el caso de los temas cercanos a la experiencia del público o considerados portadores de consecuencias tanto individuales como sociales. Un ejemplo es el alerta de riesgo de introducción de los virus de sarampión y rubéola en la Argentina, en el mes de julio de 2011, por la proximidad a desarrollarse la celebración de la Copa América en distintos puntos del país¹⁷, que generó la exposición a los medios y la atención del público a los mensajes a partir de la sola relevancia del tópico, independientemente del orden jerárquico propuesto por los medios.

Otro ejemplo es el mencionado estudio acerca del colapso del puente de *Schoharie Creek*. A pesar de fijarse una sola faceta del riesgo: la causalidad, es decir, las fuertes lluvias y la inundación en la base de los cimientos del puente, uno podría realizar –señala Stallings– evaluaciones similares de otros aspectos del riesgo, tales como la exposición, la velocidad del comienzo, los costos sociales y económicos de la acción compensatoria, y además, examinar si las versiones de la noticia proporcionan el material adecuado sobre esto. Cualquiera sea el aspecto que se trate, las características del riesgo no son evidentes.

En lo atinente a la comunicación interpersonal o cara a cara, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet descubrieron la importancia de esta modalidad como factor de mediación entre los medios y los efectos que los mismos producen en el público. Sin embargo, este tipo de comunicación desempeña un rol que McCombs califica de “evasivo” dentro de la teoría de la *agenda setting* (McCombs, 1992: 823). En tal sentido, Wanta (1997: 47) señala que en los estudios realizados no está claro qué aparece en primer lugar: si la exposición a los mensajes mediales o el diálogo con otras

¹⁷ En el mes de julio de 2011 se desarrolló, con sede en varias provincias de la Argentina, la Copa América “Argentina 2011”. *Atendiendo a la importancia del evento y el consecuente ingreso de turistas, el Ministerio de Salud emitió un alerta epidemiológico con el objeto de prevenir la importación del virus del sarampión y la rubéola*. Durante ese año se registraron brotes de sarampión que correspondieron a turistas no vacunados provenientes de Europa.

personas en relación con ellos. Tal vez algunos individuos usan los medios para obtener información que les aporte en sus discusiones cara a cara, mientras que otros van en busca de los medios para informarse y resolver su incertidumbre acerca de lo que ellos experimentan primero en sus conversaciones.

Siguiendo a Lazarsfeld y otros (1944), Katz (1957) y Van de Ban (1964), entre varias líneas de interpretación, Stallings sostiene que el discurso sobre el riesgo consiste en dos procesos interrelacionados: las conversaciones personales sobre el riesgo y el discurso de los medios masivos de la comunicación acerca del mismo tema. De tal manera, si se niegan, se aceptan, o se modifican las explicaciones dadas por los medios sobre un tema, estas posturas sirven como punto de partida para las conversaciones personales. Así, los comentarios relacionados con factores de riesgo se constituyen en materia prima para el discurso público sobre dicho riesgo. Dichos comentarios son descripciones públicas que los peritos y las opiniones de los líderes pueden desafiar, que las personas comunes pueden conversar y no estar de acuerdo, y que los funcionarios gubernamentales pueden explicar (Stallings, 1990: 81).

En síntesis: una situación de riesgo o la percepción del mismo es un aspecto que los periodistas consideran a la hora de catalogar la importancia de un tema para ser seleccionado y jerarquizado. La transferencia de esa jerarquía selectiva al público es más fuerte en riesgos percibidos lejanos o fuera del campo de la experiencia cotidiana. Al contrario, una situación riesgosa que un receptor o una comunidad percibe como peligrosa no dependerá de la función de agenda para instalarse como tema de preocupación. Aunque es de esperar que la presencia del tema en los medios retroalimente la percepción de riesgo tanto en el marco de las relaciones interpersonales como la existencia de dicha categoría de información en la agenda diaria de la maquinaria mediática.

4.5. Limitaciones y recomendaciones para explorar el concepto de percepción de riesgo

Las teorías presentadas hasta aquí no agotan la posibilidad de estudiar las relaciones entre la percepción de riesgo y los ítems referidos al principio de este artículo: la construcción de la noticia, la jerarquización o desvalorización de ciertos temas, la distribución del conocimiento y la posibilidad de cultivar representaciones del

mundo. Por ello, es preciso seguir explorando diferentes vías de interpretación del mencionado concepto. A modo de ejemplo, abordaremos brevemente la hipótesis del cultivo.

La hipótesis del cultivo hace hincapié en que la televisión contribuye a concebir nuestra imagen de la realidad social. Esta perspectiva supone que las personas que dedican más tiempo a mirar televisión son más proclives a percibir el mundo verdadero de acuerdo a cómo lo reflejan los mensajes reiterados provenientes de ese medio (Morgan, 2008: 18).

En los años sesenta, Gerbner elaboró una teoría de los efectos de los medios, a la que denominó el “cultivo”. El objetivo era –y sigue siendo– entender las consecuencias que trae aparejada la situación de conformarse y vivir en un ámbito cultural donde la televisión ha cobrado un predominio sustentable. Esta característica transforma a la denominada “caja boba” en un instrumento de integración social; sobre todo, en el caso de un número nada despreciable de habitantes marginales de los centros de información. Los mensajes creados por los medios formulan un determinado modo de mirar el mundo e igualmente construyen cierta concepción de la realidad. Desde esta mirada, Morgan señala que Gerbner pone el acento en las historias que los medios, particularmente la televisión, cultivan en los públicos. Estos relatos, de por sí necesarios en todas las culturas, son portadores de “valores, normas, ideologías”, y adquieren poder por medio de la repetición (Morgan, 2008: 18-20).

El proceso diario que busca dar una explicación posible de la realidad es digno de atención ya que no resulta visible, aunque sí altamente condicionante del modo de definir el mundo en un cierto tiempo y lugar (Morgan, 2008: 20-21). Y justamente, por idéntica razón, resulta también altamente condicionante del modo de definir el peligro potencial o concreto y los posibles riesgos emergentes de una situación.

Según Morgan, los engranajes del orden industrial delimitan los ámbitos dentro de los cuales transcurren los procesos de comunicación. Así, los medios se transforman en “fuente dominante” de lo que las personas saben y piensan sobre algo, inclusive el riesgo. Por lo que no pocas veces, el ambiente simbólico sobre la existencia de elementos amenazantes aparece “determinado” por intereses de carácter comercial (Morgan, 2008: 22-23). Y, desde nuestra lectura, también políticos.

Pasemos a un ejemplo sobre lo antes expuesto. Un estudio de Doob y Macdonald (1979)¹⁸ sobre el rol de las tasas de crimina-

¹⁸ Tomaron como muestra cuatro áreas de Toronto: alto índice de criminalidad/área urbana, alto índice de criminalidad/suburbio, bajo índice de criminalidad/área urbana, bajo índice de criminalidad/suburbio. Si la relación entre el visionado televisivo y la percepción de la violencia fuera debida a los índices de criminalidad del vecindario, el efecto tendría que reducirse o desaparecer entre vecindarios.

A los encuestados se les preguntaba, de entre todos los programas televisivos disponibles, cuáles habían visto durante la semana previa (esta pregunta se formulaba al iniciarse la entrevista con el consiguiente riesgo de contaminar la información). Luego, los encuestados respondían treinta y cuatro preguntas cerradas sobre percepciones del crimen, la violencia y el peligro. Nueve de estos interrogantes construían el índice “miedo al crimen”. El miedo al crimen y el grado de visionado televisivo estaban significativamente correlacionados. Las correlaciones variaban, no obstante, en función del vecindario.

lidad barrial en el proceso del cultivo sostiene que las personas que viven en áreas con altos índices de criminalidad o en áreas urbanas son proclives a tener más miedo por el lugar donde viven, situación que hace que pasen más tiempo dentro de sus casas, mirando televisión¹⁹. Gebner, Gross, Morgan y otros (1980) denominaron efecto de resonancia (*resonance*) a los resultados obtenidos en el experimento. Y postularon que los mensajes televisivos sobre la violencia, y los peligros que ella trae aparejados, pueden ser más congruentes –y por ende, resonantes– con la realidad cotidiana de aquellos que viven en zonas que registran altos índices de criminalidad. Además, sostienen que esta doble circulación de mensajes puede ampliar el efecto del cultivo²⁰. Por caso, en la Argentina, las estadísticas parecerían demostrar que el cultivo reiterado de representaciones violentas de la realidad genera en la ciudadanía una percepción de riesgo con respecto a la posibilidad de ser víctima de un delito en determinadas áreas que no se traduciría en los registros policiales; pero que, sin embargo, termina naturalizando ciertas conductas basadas en la amenaza y el miedo. Lo cierto es que el cultivo distorsionado de los acontecimientos reales puede cobrar formas diversas.

En síntesis: el cultivo de los relatos vinculados a los posibles peligros presentes en una sociedad y la percepción de riesgo que se conforma socialmente en relación con ellos están en gran medida en manos de los medios. Estos se siguen afirmando en su carácter de agente socializador en la construcción de los actores sociales.

¹⁹ DOOB, A.; MACDONALD, G. (1979), "Television viewing and fear of victimization: Is the relationship causal?", en: *Journal of personality and social psychology*, vol. 37, págs. 170-179. Obra citada en Morgan y Shanahan (1997: 12).

²⁰ Es importante aclarar que si bien este estudio ha merecido objeciones, Morgan advierte que los resultados de esta experiencia no demuestran que los índices de criminalidad barrial tornen falsas las pautas del cultivo.

5. Conclusiones

La percepción de riesgo es un fenómeno individual y social cuya comprensión implica distinguir, en principio, que lo que se construye no es el riesgo en sí, sino la percepción que de él edifican los actores sociales. En algunas oportunidades, esa percepción de riesgo responde, en gran medida, a la circulación de relatos llevada a cabo por el sistema de medios. En otras, esa percepción de riesgo personal o comunitaria frente a un peligro o amenaza condiciona las relaciones que se establecen con los medios. Dichas relaciones generan efectos en la órbita del conocimiento y de los comportamientos.

De este modo, el presente trabajo ha intentado analizar a partir del marco conceptual "elegido", que sabemos no es único ni

exhaustivo, cómo aparece la percepción de riesgo en diferentes teorías de la comunicación, por considerarlo un concepto transversal y al mismo tiempo susceptible de diversas aproximaciones.

En el recorrido realizado a través de las referidas teorías, se ha mostrado cómo la percepción de riesgo es un concepto factible de ser pensado desde varias perspectivas. Entre ellas, la dependencia muestra cómo los medios satisfacen, en situaciones de riesgo, los objetivos del público, tanto de conocimiento propio y del entorno como de orientación a la acción y a la interacción con los otros. Se trata de una concepción que repara en la importancia que le asigna a la mencionada situación cada individuo en virtud de sus intereses.

Por su parte, el distanciamiento explica, en principio, la percepción de riesgo o amenaza que experimentan personas, grupos o comunidades a partir de la variable nivel socioeconómico en sus distintas dimensiones. Sin embargo, con posterioridad advierte que la incidencia de dicho factor estructural en la nivelación del conocimiento disminuiría por causa de la motivación.

Con respecto al *newsmaking*, se trata de un enfoque que hace hincapié en el protagonismo de los medios para dar visibilidad, y en algunos casos existencia, a una particular amenaza de un riesgo. De tal manera, en estos casos, la percepción social es presa de la dinámica digital, generadora de representaciones que organizan el ambiente y median la producción de sentido de los receptores.

Por último, la agenda setting señala que la transferencia que hacen los medios de una situación de riesgo –o la percepción del mismo– al público es más acentuada en riesgos percibidos como ajenos al ámbito del mundo cotidiano. En tanto que cuando la situación de riesgo se percibe peligrosa, el tema no dependerá de la función de agenda mediática para instalarse entre los receptores.

Acordamos con De la Peza Casares que no debemos descuidar que la producción discursiva de los sujetos determinados sociohistóricamente se lleva a cabo en su interrelación con los discursos provenientes de diversas fuentes institucionales e interpersonales (De la Peza Casares, 2006: 32). De esta forma, las prácticas comunicativas de las personas, en este caso con respecto al riesgo, deben ser analizadas dentro del entramado donde se producen. Los medios integran este espacio en su condición de agentes socializadores; pero, sin embargo, la infinita semiosis de sentido reconoce otros componentes sociales fuera de ellos.

Bibliografía

- BALL ROKEACH, S. J. (1985), "The origins of individual media-system dependency. A sociological framework", en *Communication research*, vol. 4, págs. 485-510.
- (1998), "A theory of media power and theory of media use: different stories, questions, and ways of thinking", en *Mass communication and society*, vol. 1 (1/2), pág. 19.
- BALL ROKEACH, S. J.; DE FLEUR, M. L. (1976), "A dependency model of mass-media effects", en *Communication research*, vol. 3, núm. 1, 3-21.
- (1993), *Teorías de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.
- BAQUERIN DE RICCITELLI, M. T. (2007), "El impacto de la comunidad en las brechas del conocimiento", en *Comunicación y sociedad*, Universidad de Navarra, vol. 20, núm. 1, pág. 9.
- BAQUERIN DE RICCITELLI, M. T. (ed.) (2008), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, Buenos Aires, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- BARAN, S.; DAVIS, D. (2002), *Mass communication theory. Foundations, ferment and future*, Canadá, Wadsworth.
- BECK, U. (2000), "Retorno a la teoría de la 'sociedad de riesgo'", en *Institut für Soziologie, Ludwig Maximilians Universität (München)*, *Boletín de la AGE*, núm. 30, págs. 9-20.
- BERGER, P. L. (1971), *El dosel sagrado: elementos para una sociología de la religión*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BERGER, P. L.; LUCKMANN, T. (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BOURDIEU, P. (2000), *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- CASERMEIRO PERESON, A. (2003), *Los medios en las elecciones. Agenda setting en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- (2008), "La teoría de la agenda setting", en BAQUERIN DE RICCITELLI, M. T. (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, Buenos Aires, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina, págs. 97-138.
- CHEW, F.; PALMER, S. (1994), "Interest, the knowledge gap, and television programming", en *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, vol. 38, pág. 271.
- DE LA PEZA CASARES, M. C. (2006), "Las trá(m)pas de los estudios de recepción y opinión pública", en SAINTOUT, F. y FERRANTE, N. (comp.), *¿Y la recepción? Balance crítico de los*

- estudios sobre el público*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, págs. 31-55.
- DURKHEIM, E. (1998), *Las reglas del método sociológico y otros escritos*, Madrid, Alianza.
- ETTEMA, J. S.; KLINE, F. G. (1977), "Deficits, differences, and ceilings. Contingent conditions for understanding the knowledge gap", en *Communication research*, vol. 4, núm. 2, págs. 179-203.
- EVATT, D.; MCCOMBS, M. (1995), "Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting", en *Comunicación y Sociedad*, Vol. VII, Nº 1, Pamplona, págs. 7-32.
- GANS, H. (1979), *Deciding what's news. A study of CBS evening news, NBC Nightly News, Newsweek and Time*, Nueva York, Pantheon Books.
- GENOVA, B. K. L.; GREENBERG, B. S. (1979), "Interest in news and knowledge gap", en *Public opinion quarterly*, vol. 43, págs. 79-91.
- GERBNER, G.; GROSS, L.; MORGAN, M.; SIGNORIELLI, N. (1980), "The 'mainstreaming' of America", en: *Violence Profile* Nº 11, *Journal of Communication*, vol. 30 (3), págs. 10-29.
- KUHN, T. (1985), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LABOURDETTE, S. D. (2003), *Pensar el mundo social*, Buenos Aires, Grupo Editor Iberoamericano.
- LIPPMANN, W. (1964), *La opinión pública*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora.
- LÓPEZ ESCOBAR, E.; MCCOMBS, M.; REY LENNON, F. (1996), "Una dimensión social de los efectos de los medios de difusión: agenda setting y consenso", en: *Comunicación y Sociedad*, vol. IX, nros. 1 y 2, págs. 91-125.
- LOVRICH Jr., N. P.; PIERCE, J. C. (1984), "Knowledge gap. Phenomena: effect of situation-specific and transsituational factors", en *Communication research an international quarterly*, vol. 11, núm. 3, págs. 417-431.
- LOWREY, W. (2004), "Media dependency during a large-scale social disruption: the case of september 11", en: *Mass Communication & Society*, vol. 7 (3), págs. 339-354.
- MCCOMBS, M. (1992), "Explorers and surveyors: expanding strategies for agenda setting research", en *Journalism quarterly*, vol. 69, Nº 4, Winter, págs. 813-824.
- MCCOMBS, M.; SHAW, D. (1972), "The agenda setting function of mass media", en *Public opinion quarterly*, vol. 36, págs. 176-187.

- (1977), *The emergence of american political issues: the agenda setting function of the press*, St. Paul, West Publishing Company.
- MERSKIN, D. (1999), “Media dependency theory: origins and directions”, en DEMERS, D.; VISWANATH, K. (eds.), *Mass media, social control and social change: A macro social perspective*, Ames, IO: Iowa State University, cap. 3.
- MORGAN, M. (2008), “La teoría del cultivo”, en BAQUERIN DE RICCITELLI, M. T. (ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, Buenos Aires, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina, págs. 17-46.
- MORGAN, M.; SHANAHAN, J. (1997), “Two decades of cultivation research: an appraisal and meta-analysis”, en BURLESON, B. R.; KUNKEL, A. W. (eds.), *Communication Yearbook 20*. Thousand Oaks-London-New Delhi: SAGE Publications, págs. 1-45.
- OLIEN, C. N.; DONOHUE, G. A.; TICHENOR, P. J. (1995), “Conflict, consensus and public opinion”, en GLASER, T. L.; SALMON Ch. T., *Public opinion and the communication of consent*, New York, The Ghilford Press, 12.
- PLATÓN (1988), *La República*, Buenos Aires, EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- PRADES LÓPEZ, A.; GONZÁLEZ REYES, F. (1999), “La percepción social del riesgo: algo más que discrepancia expertos/público”, en *Nucleus*, núm. 26, págs. 3-12.
- STALLINGS, R. A. (1990), “Media discourse and the social construction of risk”, en *Social problems*, Vol. 37, N° 1, págs. 80-85.
- TICHENOR, P. J.; DONOHUE, G. A.; OLIEN, C. N. (1970), “Mass media flow and differential growth in knowledge”, en *Public opinion quarterly*, vol. 34, págs. 158-170.
- VERÓN, E. (2002), *Construir el acontecimiento*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- VISWANATH, K.; FINNEGAN Jr., J. R. (1991), “Helth and knowledge gap”, en *American behavioral scientist*, vol. 34, págs. 712-715. Disponible en Academic Search Premier, Academic Search Elite, <http://search.epnet.com/custlogin.asp?custid=s83395540>.
- VISWANATH, K.; KAHN, E.; FINNEGAN Jr., J. R.; HERTOG, J.; POTTER, J. D. (1993), en “Motivation and knowledge gap. Effects of a campaign to reduce diet - related cancer risk”, *Communication research*, vol. 20, pág. 546.

- WANTA, W. (1997), *The public and the national agenda*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- WOLF, M. (1976), *Los efectos sociales de los media*, México, Paidós.
- (1991), *La investigación de la comunicación de masas*, México, Paidós.
- YOWS, S. R.; SALMON, C. (1991), “Motivational and structural factors in predicting different kinds of cancer knowledge”, en *American behavioral scientist*, vol. 34, pág. 727.
- ZUCKER, H. (1978), “The variable nature of news media influence”, en BRENT, R. (ed.), *Communication Yearbook 2*, New Brunswick-New Jersey, Transaction Books, págs. 225-240.

Espacio público y medios de comunicación: dilemas para un concepto de ciudadanía densa en el siglo XXI

Christian Schwarz*

Recibido: 2/9/2013

Aprobado: 10/10/2013

Resumen

El objetivo de este trabajo es esbozar algunos aspectos sobre la vinculación entre espacio público, medios de comunicación y ciudadanía. El artículo se funda en el marco de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. A partir de esta perspectiva, el artículo pone en el foco planteos que se están haciendo centralmente en Estados Unidos acerca de una creciente partidización y polarización de los contenidos noticiosos en medios tradicionales, soportes electrónicos y redes sociales. El trabajo considera también cómo afecta esta nueva situación sobre la actividad periodística. Finalmente, se esboza una breve perspectiva de cómo estos fenómenos impactan en América Latina, dado que varios países de la región se ven afectados por un proceso similar de polarización en el discurso mediático.

Abstract

The goal of this article is to sketch the relationship among concepts like public sphere, media and citizenship. The theoretical framework is based on Jürgen Habermas' communicative action theory. The approach focuses on how this theoretical framework is under stress because the growing presence of a radical, polarized and party-based discourse in mainstream media, internet and social media, particularly in the US scenario. These changes affect also the identity and action of journalism. Finally, the article describes briefly the consequences of this new reality on the Latin American region, which is affected by the same kind of polarization in the media discourse.

* Licenciado en Ciencia Política (UBA) y candidato a Doctorado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Docente en el Instituto de Comunicación Social (ICOS) de esta última casa de estudios en las materias Historia del Siglo XX, Opinión Pública y Políticas de Comunicación. Asimismo se desempeñó como parte del cuerpo docente de la Salzburg Academy on Media & Global Change 2008 y 2012, dependiente del Salzburg Global Seminar.

Palabras clave:

espacio público, ciudadanía, periodismo, teoría comunicativa, internet.

Key words:

public sphere, citizenship, journalism, communicative action, internet.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es esbozar algunos aspectos sobre la vinculación entre espacio público, medios de comunicación y ciudadanía. Para ello, pondremos en el foco planteos que se están haciendo centralmente en Estados Unidos acerca de una creciente partidización de los contenidos noticiosos en soportes electrónicos y en las redes sociales. Este fenómeno es de interés, porque en algunos países de América Latina, la Argentina entre ellos, se registra un proceso de características similares. La diferencia es que aún no tenemos en la región investigaciones concretas sobre el fenómeno basadas en trabajos de campo de envergadura significativa.

En principio, para dar un marco general acerca de un abordaje del término espacio público, tomaremos el concepto de *Öffentlichkeit* en Jürgen Habermas. Esto es de relevancia para definir a su vez el concepto de ciudadanía. En principio, y sin querer profundizar en el tema, podemos oponer el concepto de ciudadanía densa, que a su vez es polisémico, a una visión de ciudadanía débil.

A grandes rasgos, esta división parte de dos consideraciones generales de la democracia y de la ciudadanía: aquella en la cual prima el individuo que tiene un rol pasivo u apático frente a la construcción política (ciudadanía débil) o aquella donde la concepción de la democracia implica participación activa de la persona (ciudadanía densa).

Si tomamos un libro clásico sobre el tema como *Modelos de democracia*, de David Held (1992), dentro de las visiones democráticas contemporáneas podemos encontrar en el primer grupo a la democracia del elitismo corporativo (Held, 1992: 175-224) (cuyos autores considerados son Joseph Schumpeter y Max Weber) y la democracia legal (Held, 1992: 295-306) (Friedrich von Hayek, Robert Nozick); mientras que los modelos participativos serían el pluralismo (Held, 1992: 225-266) (Robert Dahl) y la democracia participativa propiamente dicha (Held, 1992: 306-318) (Nikos Poulantzas, Carole Pateman, Crawford Macpherson).

La democracia deliberativa de autores como Jürgen Habermas está inscripta en este segundo campo, en el de la ciudadanía densa, que supone algo más que la mera participación periódica en instancias electorales. En su definición de ciudadanía, y remitiéndose a la clásica división marcada por Isaiah Berlin entre libertad negativa y positiva, Habermas construye una visión alternativa y a la vez su modelo de democracia y ciudadanía se encuadra con mayor comodidad dentro de esta última (Habermas, 1994).

Denis McQuail, quien también se funda en David Held, rescata dos modelos de cómo concebir la noción de interés público desde una perspectiva democrática (McQuail, 1998: 51-52). Esto es, sobre qué fundamentos se definen los bienes públicos. Estas perspectivas son:

- a) la teoría de la preponderancia, la cual agrupa los modelos económicos que definen bienes públicos;
- b) la teoría del interés común, que hace hincapié en los fundamentos comunes que hacen a la sociedad.

Aquellas teorías que fortalecen el concepto de espacio público antes que el establecimiento de un orden de preferencias por parte de individuos para definir, valga la redundancia, los bienes públicos, tienden a encuadrarse en la segunda concepción.

2. El concepto de “Öffentlichkeit” en Habermas

Antes de hacer un abordaje sobre la cuestión de la ciudadanía desde una visión deliberativa de la democracia, es necesario aclarar problemas de traducción sobre este término. En la literatura anglosajona se usa indistintamente a veces el término *public sphere* (esfera pública) como sinónimo de *Öffentlichkeit*. Esto sería en principio un abordaje no preciso, ya que el término *sphere* o “esfera” lo asociamos cognitivamente con una imagen de algo cerrado sobre sí mismo. Esto está en las antípodas del pensamiento de la Ilustración del cual abreva Habermas.

El problema radica centralmente en que hay al menos tres conceptos de *Öffentlichkeit*: el normativo, al que responde Habermas; el usado por la teoría de los sistemas, pensando en Niklas Luhmann, y aquel que es usado por la teoría del actor (Alain Touraine) (Thomalla, 2010). La primera tiene una reverberación más filosófica o de teoría o filosofía social, mientras que las siguientes tienen un uso sociológico. Aquí se plantea el problema de avanzar en una visión de tipo más definidamente sociológico sobre el concepto usado por Habermas, sin considerar la posición vicaria que tiene el autor entre, al menos, filosofía y teoría social y sociología. El aplicar el término “esfera pública” o *public sphere* es un abordaje decididamente parsoniano sobre Habermas que genera ruidos al momento de su comprensión.

Habermas utiliza conceptos en oposición como *Privatsphäre* y *Öffentlichkeit*, que son articulados con el concepto schutziano del *Lebenswelt*. El primero se guía por la protección de la intimidad y su no “publicidad”. Las interacciones en este ámbito se proyectan en el espacio público, se exteriorizan políticamente en un espacio de lo abierto, de lo público. Esfera privada y espacio público están en interacción por un flujo de temas o tematizaciones. Habermas parte de que el espacio público es una red de comunicación de opiniones e información (Habermas, 1996: 360); esta *Öffentlichkeit* se reproduce mediante la acción comunicativa, que es aquella que es condición incoactivamente racional para una intersubjetividad simétrica y realizativa para todos aquellos que interactúan (a diferencia de las acciones estratégicas, normativa pura y la dramaturgía). La especificidad del espacio público (*Öffentlichkeit*), a través de una estructura comunicativa, es generar un espacio social (*sozial raum*) solamente posible a través de esta acción comunicativa.

Ahora bien, nos quedamos en que para Habermas el debate es público, es un foro, o mejor dicho un espacio social que contiene múltiples foros, sistemas y esferas, que supone como horizonte permitir interacciones genuinas, simétricas, abiertas.

En el caso del plano político de la *Öffentlichkeit*, el ciudadano ocupa para Habermas dos instancias: aquellas que son propias de la esfera privada (consumidor, estudiante, profesional, etc.) y una donde la persona se manifiesta públicamente (Habermas, 1996: 365). Para Habermas, históricamente, la vinculación entre estos espacios se dio a partir de la organización de clubes o asociaciones y a través de la difusión de diarios y revistas (Habermas, 1996: 366).

Ahora bien, ciudadanía y *publicidad* están asociadas a comunicación e información. Los vehículos para esta interacción y refuerzo del espacio público en una sociedad compleja están dados por los medios de comunicación.

En la visión de Habermas, estos medios deben estar orientados a la reproducción y al fortalecimiento del espacio público y, por tanto, deberían estar orientados por un principio de estimuladores de relaciones intersubjetivas realizativas y simétricas. Si los medios actúan correctivamente a partir de un criterio económico o político partidario, esto destruye o mina el concepto mismo de espacio público (*Öffentlichkeit*).

Ahora bien, una cuestión importante es saldar la brecha o al menos tratar de articular una teoría social-comunicativa de

carácter normativo, con estudios de carácter empírico. Para ello tomaremos algunos estudios existentes en Estados Unidos sobre la problemática que nos aqueja.

3. Medios, ciudadanía y lo público. Estado de situación en Estados Unidos

El problema que acusa el escenario actual estadounidense es el de una creciente fragmentación del debate público y una consecuente partidización del mismo (Fiorina; Abrams, 2008) (Arceneaux; Johnson; Murphy, 2012). El problema comenzó a verse con significación a partir de la explosión del cable y la televisión paga en la década del noventa. Más tarde, ya en la primera década del siglo XXI, esta situación se profundizó con una creciente partidización o radicalización del discurso político (Prior, 2005).

Como ejemplo de ello es, por caso, el surgimiento del movimiento denominado Tea Party, como sector conservador libertario al interior del Partido Republicano. A su vez, desde una posición antagónica, se constituyó lo que hoy podemos ver en el movimiento Occupy Wall Street en el extremo del ala liberal-progresiva del imaginario ideológico norteamericano.

A estos fenómenos se suma la creciente presencia de un tipo de periodismo que en Estados Unidos se denomina *partisan* y en la Argentina, *militante* (en Chile, por caso, se usa el término de *periodismo de trinchera*). Hay también por tanto medios *partisan* o *militantes* con una considerable presencia en la oferta del discurso noticioso-informativo. Por tomar una de las tantas definiciones de la práctica de este tipo de medio de comunicación, siguiendo a Matthew Levendusky, el medio de comunicación *partisan/militante* es aquel que es un medio de opinión en el cual no se publican solamente noticias, sino que dentro de las mismas se ofrece un punto de vista particular y distintivo que está inclinado u orientado a favor de una determinada tendencia ideológica o de un partido político definido¹. El periodismo propio que se practica en estos medios es, por tanto, considerado un brazo más de un partido o movimiento político particular².

En Estados Unidos, esta preocupación sobre la reconfiguración de la sociedad norteamericana es constante. No obstante, en cuanto a este punto, podemos citar como mojón de relevancia el artículo de Robert Putnam de mitad de la década del noventa

¹ “In essence, partisan media is opinionated media: media that not only reports the news, but offers a distinct point of view on it as well. One could certainly characterize these shows as ‘biased’ in favour of one party and political viewpoint – these shows create a coherent conservative or liberal vision of the news” (Levendusky, 2011: 3-4).

² “Estas expresiones reflejan la visión populista que borra la distinción entre periodismo y política. No se reconoce que son, o deberían ser, campos con prácticas y normas diferentes. El periodismo es política por otros medios. No tiene entidad propia como campo de conocimiento o práctica ocupacional, sino que ambas actividades están unificadas por la misma lógica binaria” (Waisbord, 2013: 150).

sobre el debilitamiento de las asociaciones intermedias y la participación ciudadana en el espacio público del país (Putnam, 1995).

Una preocupación similar se observa en Europa con la creciente polarización de los sistemas de partidos, por ejemplo en Grecia, y el fortalecimiento de partidos de extrema derecha (Amanecer Dorado, en Grecia, y el caso de Jobbik, en Hungría), lo cual alimenta el fantasma de un retorno a un hipotético caso como el de la República de Weimar, el período que vivió Alemania entre las dos guerras mundiales y desembocó en el ascenso del nazismo al poder. Este retorno a Weimar asoma como un espectro no únicamente en la esfera del sistema político, sino también en el protagonismo que los medios de comunicación pudieran tener, en un sentido más amplio, al momento de afectar el espacio público (Donsbach, 2011).

En América Latina, algunos países se han visto afectados también por la polarización en la práctica política y en el discurso. Si bien hay abordajes interesantes y ricos sobre el tema (Waisbord, 2013), aún esto no se ha traducido en trabajos de campo que aporten datos que iluminen aún más este efecto de polarización en el discurso sobre las respectivas audiencias.

Volviendo a Estados Unidos, se observa que la polarización se hace presente en el uso partidista de blogs y redes sociales o social media (Baum; Groeling, 2008). Esto es, para cierto sector de la sociedad y de elites políticas, blogs y social media, básicamente Facebook y Twitter, son usados con un criterio partidista de expresión de una parcialidad, en buena medida con un discurso restringido y orientado a la imposición de las ideas sobre el otro en vez de al debate o al diálogo.

Este fenómeno a su vez comienza a cambiar los criterios de credibilidad de los medios de comunicación tradicionales y de los soportes en internet y social media a partir de los cuales se habla sobre lo público. La credibilidad ya no pasaría por la pretensión de veracidad producto de una práctica profesional de los medios o periodistas, sino por un reforzamiento de la posición inicial partidaria o ideológica de aquel que busca información o comunicación (Baek; Coddington; Stephens; Williams; Johnson; Brundidge, 2011). Por lo tanto, estaríamos en circuitos cerrados de autolegitimación de corte tautológico. Estaríamos, en este caso, ante un “pluralismo negativo” o un pluralismo de corte excluyente y centrífugo.

Un reciente estudio de campo muestra que la existencia de medios polarizados no implica necesariamente una correlación en la radicalización de las audiencias. Como bien muestran los datos ofrecidos por

Matthew Levendusky, el efecto de reforzamiento o atenuación de la polarización en la orientación ideológica de las audiencias depende de si el sector del público que es consumidor del discurso adscribe a una posición política fuerte previamente a la recepción del discurso. El que una persona pueda acceder a diferentes perspectivas, con diferentes inclinaciones ideológicas sobre un mismo suceso, puede no producir efecto alguno sobre una persona; puede atenuar y moderar las perspectivas para otros; o bien, para aquellos con posiciones fuertes previas, puede agudizar la radicalización de su perspectiva³. Este tipo de trabajos da por tierra con interpretaciones mecanicistas sobre la acción de los medios sobre sus públicos.

Si tuviéramos que establecer metáforas sobre estos pequeños mundos aislados que conviven sin comunicarse, entre aquellos que vienen del campo de la sociología o de la ciencia política, aparece la figura recurrente de los “compartimentos estancos”; entre aquellos que vienen del campo de la filosofía, la figura más interesante y cruda sería la de las mónadas propuestas por Gottfried Leibniz (1981), donde las cosas –la sociedad, por caso– estarían compuestas por una colección o agregación de elementos simples que se modifican a partir de cambios internos, pero prescindiendo de vinculaciones entre los mismos.

Por tanto, lo que observamos como tendencia social es una radicalización de parte de las elites políticas que es acompañada por una creciente fragmentación y personalización en los soportes o dispositivos comunicacionales. Este fenómeno pone bajo tensión tanto un marco teórico de democracia deliberativa como el sostenido por Jürgen Habermas –que estamos aquí considerando–, pero también otros, como la línea de un enfoque económico del concepto de democracia (Anthony Downs, James Buchanan, Gordon Tullock, Mancur Olson) (Barry, 1974) encuadrado en el marco que, siguiendo a McQuail, consideramos más arriba como la teoría de la preponderancia.

Desde el punto de vista del marco teórico, la problemática que podríamos considerar pasa por dos vertientes, que, en principio, no serían excluyentes:

- a) reconsiderar marcos teóricos, considerando que hay ciertas construcciones conceptuales y conceptos mismos que no estarían acordes a los tiempos presentes;
- b) repensar los sistemas de medios y las prácticas periodísticas, a fin de promover aquellos medios y aquellas prácticas que supuestamente apelan a una densidad ciudadana.

³ “On average, there is little effect from cross-cutting media, but it can depolarize attitudes for some viewers – those who find cross-cutting media highly credible, and those who want to see cross-cutting programs. But for viewers with strong attitudes, cross-cutting media increases polarization. So the effect of cross-cutting media is actually quite heterogeneous throughout the population, increasing polarization for some viewers, decreasing it for others, and having no effects on a third group” (Levendusky, 2011: 27).

4. Habermas y Foucault: dos perspectivas en conflicto

Antes de avanzar sobre la cuestión, es necesario recalcar que esto es parte de lo que se registra dentro de los cambios tecnológicos en el plano comunicacional. Existe un espacio muy amplio, por caso el uso de las redes sociales como voz ciudadana, como construcción comunitaria o vía de manifestación de reclamos sociales, que no puede ser ignorado. El problema de la partidización que se registra en el ámbito de internet y de las redes sociales no debe llevar a la conclusión simplista de un ludismo antisocial media. Los usos de las redes sociales son crecientemente diversos y complejos.

Volviendo a las disyuntivas planteadas más arriba, si optamos por reconstruir marcos teóricos o reformular algunos conceptos de estos, deberíamos reconsiderar el marco teórico tomado para contrastación, en este caso el de Jürgen Habermas, o bien tomar un marco teórico diferente. En principio, tomar otro marco teórico que sirva de desafío no necesariamente supone invalidar el primero; puede ayudar a reconstruir categorías y, en definitiva, puede servir a una mejor adaptación a un problema planteado. Max Weber siempre puede acudir en nuestra ayuda al momento de reconstruir tipos ideales que sirvan mejor para la comprensión de los fenómenos a estudiar (Weber, 1964).

En este sentido, si hemos de tomar un ejemplo para contrastar a Habermas y puntualmente en el concepto de ciudadanía, la referencia a Michel Foucault parece inevitable.

En este sentido, Habermas y Foucault difieren significativamente acerca del concepto de ciudadanía y por tanto su imbricación en la definición de democracia a la que adscribe cada uno (Flyvbjerg, 1998).

Para Habermas, la democracia está asociada a este espacio público que promete un debate simétrico y transparente. Esto supone una intersubjetividad comunicativa mediada por un mínimo de entendimiento cuyo instrumento es un lenguaje común. En este sentido, el ciudadano es uno comunicativo y debe realizar una instancia de autorreflexión hermenéutica para dar cuenta de su posición y a partir de allí poder avanzar en un diálogo genuino. El diálogo, el debate requieren a su vez para llegar a un entendimiento algún tipo de sacrificio por parte de los actores. Pero, más importante, esta relación intersubjetiva supone la adscripción de alguna comunidad lingüística relativamente homogénea: no se puede dialogar con aquel que no habla el mismo lenguaje.

Por el contrario, Foucault considera todo tipo de cesión de lo individual como necesariamente una concesión opresora⁴. La política y la democracia nacen del conflicto. Para Foucault, lo universal no es aconsejable en el plano de la filosofía ni de las ciencias sociales, lo cual mina de base el proyecto de la Ilustración que pretende continuar Habermas.

Por lo tanto, la constitución de un marco normativo legal -judicial que ocupa un rol central en la visión de Habermas es totalmente descartado e incluso considerado peligroso por Foucault como un intento de aplastamiento de subjetividades, que derivan en una nueva techné o ingeniería social de corte normativo.

Para ponerlo en términos más gruesos, para Habermas la fragmentación y la segmentación en tanto no alientan un proceso comunicativo socavan la vida político-democrática y alientan la exclusión y los procesos centrífugos⁵; para Foucault se debe preservar la singularidad para asegurarse un sistema político no opresivo. Foucault ve en la universalidad el origen del totalitarismo, mientras que Habermas considera lo opuesto⁶. La política para Foucault es corporal, es biopolítica, no es lenguaje ni deliberación racional.

5. Medios de comunicación tradicionales y el enfoque deliberativo

Si optamos por el primero de los caminos, reconsiderar un marco teórico, y deseamos seguir el camino de permanecer en el campo habermasiano, deberíamos entonces poner el foco en la problemática de los medios de comunicación y las prácticas periodísticas que afectan el enriquecimiento de lo público.

Esto es, cómo deben ser los medios, los dispositivos comunicacionales y las prácticas periodísticas que contribuyen y alientan un proceso de entendimiento. En este sentido, para Habermas, la libertad de prensa es una piedra angular en su propuesta (Habermas, 1996: 368).

Para Habermas, el rol de los medios es similar al rol del Poder Judicial en cuanto debe mantenerse por fuera de toda puja o interés sectorial y mantener su independencia frente a la presión social o política⁷.

En este sentido, Habermas y todos aquellos autores que abren de un ideal de democracia fundada en el libre intercambio de opiniones, al tener una fuerte marca iluminista parten de considerar al sistema de medios desde la prensa escrita.

⁴ “La recherche de styles d’existence aussi différents que possibles les uns des autres me paraît l’un des points par lesquels la recherche contemporaine a pu s’inaugurer autrefois dans des groupes singuliers. La recherche d’une forme de morale qui serait acceptable par tout le monde - en ce sens que tout le monde devrait s’y soumettre - me paraît catastrophique” (Foucault, 1984: 41).

⁵ “The rights to unrestricted inclusion and equality built into liberal public spheres prevent exclusion mechanisms of the Foucauldian type and ground a potential for self-transformation” (Habermas, 1996: 374).

⁶ “Among the most important requirements is that deliberation be inclusive - no one should be excluded, and all should have an equal chance to enter into and take part in discussion and debate. Segmentation and targeting is in direct conflict with these requirements in that the effect, if not the primary purpose, of segmentation and targeting is the exclusion of participants who are deemed unlikely to support the preferred view” (Gandy Jr., 2001: 142).

⁷ “[...] the mass media ought to understand themselves as the man-

datory o fan enlightened public whose willingness to learn and capacity for criticism they at once presuppose, demand, and reinforce; like the judiciary, they ought to be receptive to the public's concerns and proposals, take up these issues and contributions impartially, augment criticisms, and confront the political process with articulate demands for legitimation. The power of the media should thus be neutralized and the tacit conversion of administrative or social power into political influence blocked" (Habermas, 1996: 378-379).

⁸ "Los periódicos resultan, pues, más necesarios a medida que los hombres se hacen más iguales y más temible el individualismo. Sería disminuir su importancia creer que solo sirven para garantizar la libertad, cuando son los que mantienen la civilización [...] El periódico representa la asociación; puede decirse que habla a cada uno de sus electores en nombre de todos los demás, y que los influye con tanto mayor facilidad cuanto menos poderosos son individualmente. Así pues, el imperio de los periódicos crece a medida que los hombres se igualan" (Tocqueville, 1989: 100-102).

⁹ "No son el Cuarto Poder. Son mucho más

Este abordaje representa desde ya un problema serio al ingresar en la segunda mitad del siglo XX, a partir del progresivo desplazamiento de los medios impresos por los audiovisuales primero. La consolidación de internet como espacio comunicativo en el siglo XXI profundiza aún más el problema, debido a la fragmentación, segmentación y personalización propia de la red.

A su vez, si consideramos los medios de prensa gráficos, diarios, periódicos, revistas y boletines de diverso tipo, en la segunda mitad del siglo XX se produce un desplazamiento de los medios de comunicación gráficos ya no como aquellos instrumentos tocquevillianos de debate y difusión acerca de lo público y de construcción de una sociedad civil fuerte a partir de la íntima relación entre prensa escrita y fortaleza de las asociaciones intermedias⁸, sino como grandes corporaciones que concentran y administran de modo asimétrico gran cantidad de recursos políticos, económicos y culturales⁹.

En este sentido, la vieja tradición de los diarios guiados por criterios periodísticos y dirigidos por periodistas ha ido desplazándose históricamente desde plataformas con un fuerte contenido político hacia criterios de administración empresarios¹⁰. En la misma línea, los periodistas de los grandes medios tradicionales han virado progresivamente desde guiarse por criterios de defensa partidaria o ideológica definida hacia un modelo de actividad profesional¹¹.

El modelo europeo de posguerra de los medios públicos audiovisuales con un carácter central o directamente con un monopolio fundado en criterios cívico-democráticos también ha perdido fuerza frente al avance de los medios privados que, producto del desarrollo tecnológico, socavaron su posición dominante, cuando no monopólica.

La visión habermasiana es compatible con el modelo de los grandes medios públicos de la Europa de posguerra, cuyos contenidos, organización y modos de financiamiento condicen con la recreación de un gran espacio público. En este sentido, también la presencia de aquellos grandes diarios regidos por criterios profesionales, pero al mismo tiempo imbuidos de una fuerte proyección pública, pueden sumarse a la promoción y reproducción de acciones comunicativas deliberativas.

Si tomamos los medios públicos europeos podemos citar al menos tres factores concretos que favorecen la inclusión y participación de los diversos sectores de la sociedad:

- a) los objetivos de que los contenidos emitidos manifiesten la multiplicidad de voces y opiniones existentes en la sociedad;
- b) la pretensión de pluralidad en la conformación de los organismos de administración;
- c) el financiamiento ciudadano de los medios, a partir de lo cual se reduce la influencia de la lógica de mercado al interior de la organización, al mismo tiempo que bloquea avances del poder político para el sostenimiento del medio.

El punto a) es enunciativo y formal. Muchos medios, incluso los comerciales, incluyen una apelación a producir y emitir contenidos plurales y que incluyan a los diversos grupos sociales con presencia en una sociedad. Sin embargo, estas declamaciones solo pueden garantizarse con instrumentos concretos.

Esta apelación se refuerza a partir de lo considerado en b) y c). La pluralidad, multiplicidad y complejidad que exhiben los organismos de administración refuerzan la calidad de los contenidos a emitirse. La variedad de los sitios considerados en los organismos de dirección y consejos de administración incluye en los países centroeuropeos diversos cultos religiosos, sindicatos generales, representantes empresarios, sectores tanto de la agricultura, la industria y los servicios, diferentes niveles de las Administraciones públicas (Estado nacional, federal o local y municipios, depende del medio), representantes de universidades, de las artes, la cultura, sindicatos de prensa, etc.¹². Resumiendo, el medio es efectivamente público, no únicamente estatal y menos aún gubernamental y pretende acercarse lo máximo posible a la *Öffentlichkeit* habermasiana.

Finalmente, el financiamiento ciudadano actúa en dos sentidos: por un lado, pone un freno a un financiamiento de los medios en cuestión, ya bien por parte de empresas (publicidad) o de gobiernos (renta o cuentas generales); por otro, el aporte ciudadano permite un control más cercano de la persona común, con lo cual favorece las condiciones de un fortalecimiento de *accountability* social (Peruzzotti; Smulovitz, 2002).

Retomando, en el horizonte nos encontramos con medios de comunicación tradicionales y masivos afectados crecientemente por una lógica comercial-financiera y encontramos parte del universo de dispositivos fundados en internet (blogs, social media) que responden a criterios partidarios/militantes (en este caso hemos prescindido de los espacios dedicados al entretenimiento).

importantes: son el espacio en el que se crea el poder. Los medios de comunicación constituyen el espacio en el que se deciden las relaciones de poder entre los actores políticos y sociales rivales. Por ello, para lograr sus objetivos, casi todos los actores y los mensajes deben pasar por los medios de comunicación. Tienen que aceptar las reglas del juego mediático, el lenguaje de los medios y sus intereses. Los medios de comunicación, en conjunto, no son neutrales, tal y como proclama la ideología del periodismo profesional, ni tampoco son instrumentos directos del poder estatal, con la excepción obvia de los medios de comunicación en regímenes autoritarios. Los actores de los medios de comunicación crean plataformas de comunicación y producen mensajes en consonancia con sus intereses profesionales y empresariales específicos. Dada la diversidad de actores de los medios de comunicación, estos intereses también son diversos. [...] los medios corporativos son fundamentalmente un negocio, y la mayor parte del negocio se compone de entretenimiento, incluidas las noticias. Pero también tienen intereses políticos más amplios, ya que se

encuentran directamente implicados en la dinámica del Estado, que es una parte fundamental de su entorno empresarial. Así pues, las reglas del juego político en los medios de comunicación dependerán de sus modelos de negocio concretos y de su relación con los actores políticos y la audiencia” (Castells, 2010: 262-263).

¹⁰ “Party newspapers and other media connected to organized social groups - media whose primary purposes were to mobilize collective action and to intervene in the public sphere and that once played a central role in both Democratic Corporatist and Polarized Pluralist systems - have declined in favor of commercial papers whose purpose is to make profit by delivering information and entertainment to individual consumers and the attention of consumers to advertisers” (Hallin; Mancini, P., 2004: 252).

¹¹ “Whether part of the problem or part of the solution, professionalism is the hallmark of the contemporary American press” (Schudson, 1995: 9).

¹² Un buen ejemplo es el de la composición del Consejo de Radio-difusión de la Radio y Televisión de Renania del Norte - Westfalia

El universo comunicativo planteado como un ámbito con pretensiones deliberativas en la Europa de los cincuenta, cuyo objetivo era impedir nuevamente el deambular del totalitarismo por el continente¹³, se desmorona relativamente rápido por el desarrollo tecnológico. La creciente liberalización del mercado televisivo hace que de un monopolio de las televisoras públicas en Alemania en 1985, en 1995, en condiciones de competencia con operadores privados, solo abarque el 40% de la audiencia (Czepek; Klinger, 2010: 834). Cuando las emisoras públicas estabilizaron y pretendieron recomponer su presencia en la audiencia, la consolidación de internet afectó la influencia de la televisión abierta *in totum*¹⁴.

¿Dónde, por tanto, es posible encontrar hoy en día un anclaje para que los medios y los dispositivos comunicacionales puedan promover un diálogo abierto que contribuya a la construcción ciudadana?

6. El periodista “profesional”: ¿baluarte del espacio público?

Habermas no ofrece una respuesta convincente u operativa para afrontar estas nuevas realidades consideradas. La consolidación de conglomerados mediáticos privados y marcados por una fuerte racionalidad económico financiera a nivel nacional y global, por un lado, y la aparición de medios con un fuerte contenido libertario, y por tanto no regidos por normas, por otro, plantean un desafío serio para una perspectiva como la habermasiana.

Para Habermas, los medios deben conservar su autonomía a fin de establecer el vínculo en el espacio público entre la sociedad civil y el cuerpo político¹⁵. En oposición, tanto el avance excesivo de lo político o de la lógica comercial en el proceso comunicativo son condenables. El peor escenario posible para Habermas es cuando ambos se unen, como en el caso de Rupert Murdoch o Silvio Berlusconi¹⁶.

Para Manuel Castells y Wolfgang Donsbach, por caso, gran parte de la respuesta está en el fortalecimiento de las prácticas profesionales periodísticas.

Castells lo plantea en un reciente artículo en *La Vanguardia*, cuando afirma que el periodismo debiera ser un servicio público¹⁷. Donsbach, por su parte, en una reciente visita a Buenos Aires apeló a un apoyo o subsidio estatal de los diarios por parte del Estado. Esta solución la fundó a partir de que considera a los periodistas

ocupando un lugar clave en la distribución y reproducción del conocimiento y la información en la arena pública¹⁸.

Esto replantea una vez más la definición de qué es un periodista, la diversidad en los criterios a la hora de definir qué es un periodista profesional y cuáles deben ser los espacios y los entornos para poder desarrollar su actividad (Donsbach, 2011).

La multiplicidad de criterios para definir un periodista profesional ya es un problema, más aún en tiempos en que ha perdido el monopolio en la administración de la noticia a partir de la creciente importancia del periodismo ciudadano cuyo destino es una construcción de la noticia a partir de un híbrido *pro-am*¹⁹.

Ya de por sí, tenemos un amplio abanico teórico de cómo considerar al periodista profesional tradicional. Como en tantos campos teóricos, no es fácil definir qué es (o mejor dicho, qué era) un periodista o qué es el periodismo, ya que los conceptos están plagados de vaguedad y ambigüedad.

Por caso, un artículo de Mark Deuze nos permite establecer un umbral de definiciones (Deuze, 2005).

Deuze distingue al periodista:

- a) Como proveedor de un servicio público.
Aquí aparece fuerte la figura del periodista como un “watchdog” que apunta a denunciar malas acciones de actores tanto públicos como privados.
- b) Como un actor neutral, “objetivo”, equilibrado y, por tanto, creíble.
El periodista aquí asume un papel de árbitro imparcial y tiende a mantenerse distanciado de la realidad social, inspirándose en la actitud de un científico “naturalista” o “positivista”.
- c) Como un actor autónomo, libre e independiente desde el punto de vista editorial.
En este sentido, el periodista es visto como un agente que no acepta presiones de su entorno, ya sea laboral o societal (empresas, corporaciones) para llevar a cabo su trabajo.
- d) Como un actor vinculado a la inmediatez.
El periodista vinculado a lo inmediato es aquel que se distingue profesionalmente de un historiador o un soció-

(“Westdeutscher Rundfunk Köln”). (Fundación Konrad Adenauer, 2009: 139-182).

¹³ En los años veinte podríamos hablar no de una *Völkerwanderung* sino de una *Totalitarismuswanderung* en Europa.

¹⁴ En 2012, en cuanto al tiempo dedicado a los diferentes tipos de medios de comunicación en Alemania, en la franja etaria entre 14 y 29 años, internet ocupa el primer lugar en el share de uso diario de vías de comunicación (Van Eimeren; Frees, 2012: 378).

¹⁵ “However, for the rules of the right game to exist, two things must first be achieved: First, a self-regulating media system must maintain its independence vis-a-vis its environments while linking

Political communication in the public sphere with both civil society and the political center; second, an inclusive civil society must empower citizens to participate in and respond to a public discourse that, in turn, must not degenerate into a colonizing mode of communication” (Habermas, 2006: 420).

¹⁶ “A special case of damage to editorial independence occurs when private owners of a media empire develop

political ambitions and use their property-based power for acquiring political influence.

Private television and print media are commercial enterprises like any other. However, here owners can use their economic clout as a switch to immediately convert media power into public influence and political pressure. Alongside media tycoons such as Rupert Murdoch, Silvio Berlusconi is an infamous example. He first exploited the legal opportunities just described for political self-promotion and then,

After taking over the reins of government, used his media empire to back dubious legislation in support of the consolidation of his private fortunes and political assets” (Habermas, 2006: 421).

¹⁷ “Ahora bien, el periodismo es mucho más que la industria mediática. El periodismo es un bien público y como tal hay que considerarlo. Es lo que permite a la sociedad ser sociedad comunicada y no una colección de individuos potencialmente autistas. Y en este sentido, hay más periodismo que nunca. Se produce, interpreta y distribuye información en una gigantesca escala en múltiples formatos por internet. El

logo. En este sentido, se acerca o bien a un político o a un empresario, ya que la inmediatez exige la constante toma de decisiones.

- e) Como un actor provisto de un sentido de la ética. La profesionalización se ha visto acompañada de la creciente demanda de códigos de ética, para evitar una tecnificación de la actividad.

Si a estas perspectivas identitarias del periodista, como hemos mencionado, le cruzamos la variable de si es profesional o si no lo es, nos encontramos con un universo por demás complejo y sin resolución precisa. Hoy en día, es común que haya personas que combinen varias de estas características simultáneamente.

Esto nos abre las puertas de la complejidad, y por lo tanto pone en juego modelos tradicionales acerca de lo público, de la homogeneidad o no del llamado espacio público o de si debiera repensarse esta categoría central en los marcos teóricos.

Estamos, por tanto, ante una reconfiguración del espacio público, de una *Öffentlichkeit* que suma complejidades, y por tanto, que invita a repensarse constantemente.

Algunas propuestas apuntan, partiendo de la traducción de *Öffentlichkeit* como “esfera pública” o *public sphere*, a multiplicar estos planos o esferas. Esto es, un escenario complejo requiere incluir esta complejidad vía el reconocimiento y, en cierta medida, una institucionalización de diversas capas sociales yuxtapuestas²⁰.

El problema es que la multiplicidad de “esferas públicas” así concebidas y terminadas entra en rispidez con el supuesto universalista de la *Öffentlichkeit* iluminista. En este sentido, si quisiéramos seguir la lógica habermasiana habría que avanzar en cómo pueden incorporarse la pluralidad de actores, cosa que sea compatible esto con el umbral de homogeneidad que requiere una perspectiva teórica como la considerada.

De tomar en cuenta multiplicidades de esferas o espacios públicos, tenderíamos a tratar de combinar conceptos que se fundan en una visión iluminista más tradicional a la de Habermas, con visiones que apuntan a una comprensión de la complejidad considerada como un predominio de lo múltiple, y llegar a considerar la “hipercomplejidad” a lo Edgar Morin²¹.

Un gran problema, que siempre lo fue, pero que asoma quizás más acuciante hoy en día, es precisamente articular espacios

comunes, con restricciones en sus variaciones y dinamismos, lo cual permite su conocimiento profundo, con una dinámica arrolladora que vive de la modificación permanente y, por lo tanto, nos da un conocimiento puntual y pasajero.

El problema es que el espacio o ámbito de lo público está hoy fuertemente marcado por esta velocidad y dinamismo, en particular afectado por una sociedad indudablemente tecnológica.

Uno de los mundos que se ve afectado sin dudas por la tecnología es el de la comunicación en sus diversas formas. En particular, por lo que nos interesa aquí, el de la comunicación acerca de lo público y, por tanto, su incidencia en la construcción de ciudadanía.

Debemos considerar como tipos polares, entonces, la presencia de ciudadanos activos, participativos, que puedan interactuar entre sí de un modo estable en cuanto a su propia identidad o debemos, por el contrario, pensar en una ciudadanía asimismo proactiva, pero cuyos agentes sean fugaces, dinámicos y que modifiquen permanentemente sus patrones de comunicación.

Este último dilema sería el menos problemático para el enfoque habermasiano. El escenario más complicado y amenazante es, volviendo al “pluralismo negativo”, encontrarnos con sociedades cuyo grado de participación responde a un criterio aislacionista, no comunicativo, cuya pretensión pase en el momento de la interacción por el intento de dominación del otro, por un intento de su cosificación y utilización instrumental a partir del no reconocimiento del otro en un carácter de igualdad, de simetría. Por lo tanto, en este estado la posibilidad de construcción mutua se encuentra muy acotada y no es un horizonte proclive al enriquecimiento del concepto de ciudadano y de la consolidación hacia un sistema democrático acendrado.

7. Conclusión: un paneo sobre América Latina

Las deudas que tenemos en el caso de América Latina son aún más profundas. Esto no es sorpresa, ya que el mismo diagnóstico general podríamos aplicarlo a las disciplinas más diversas.

Si Habermas se escandaliza, como ya vimos, ante un caso como el de Berlusconi donde se yuxtaponen esfera política y comunicacional, ambos teñidos de una lógica guiada económicamente por impulsos de *marketing* de corto plazo, en nuestra región esto es más frecuente de lo habitual. El proceso de concentración de

periodismo ciudadano en el que todos podemos generar nuestro propio canal (llámese blog o presencia en la red) no amenaza sino que complementa el periodismo profesional. A condición de que, como hacen la BBC o *The Guardian*, se organice, filtre e interprete ese aluvión de información en términos profesionales. El periodismo ciudadano y el ciudadano periodista son aliados estratégicos” (Castells, Manuel, *El futuro del periodismo*, Barcelona, La Vanguardia, 13-4-2013).

¹⁸ Conferencia de Wolfgang Donsbach, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 19 de noviembre de 2012.

¹⁹ “La creación profesional coexiste con la creación amateur. Cada vez es más difícil diferenciar a uno de otro, como indica Patrice Flichy, especialista en innovación y en técnicas de información: ‘Está surgiendo un nuevo tipo de individuo: el pro-am (profesional – amateur), que desarrolla sus actividades de aficionado de acuerdo con estándares profesionales, y que aspira, en el marco de un ocio activo, solitario o colectivo, a reconquistar parcelas enteras de actividad social como las artes, la ciencia y la

política, que tradicionalmente eran del dominio de los profesionales” (Ramonet, 2011: 21).

²⁰ “The rise of Internet expands the realm for democratic participation and debate and creates new public spheres for political intervention. My argument is that the first broadcast media like radio and television, and now computers, have produced new public spheres and spaces for information, debate, and participation that contain both the potential to invigorate democracy and to increase the dissemination of critical and progressive ideas – as well as new possibilities for manipulation, social control, the promotion of conservative positions, and intensifying of differences between have and have nots. But participation in these new public spheres – computer bulletin boards and discussion groups, talk radio and television, and the emerging sphere of what I call cyberspace democracy require critical intellectuals to gain new technical skills and to master new technologies” (Kellner, 2000: 280).

²¹ Para Morin, un sistema hipercomplejo “[...] es un sistema que disminuye sus constricciones al aumentar sus aptitudes organiza-

los medios tradicionales que vive América Latina, sumado a la frecuente cercanía entre medios y grupos políticos, a derecha e izquierda del espectro ideológico (Becerra; Lacunza, 2012) (Becerra; Mastrini, 2009), proyectan un estado de situación en el cual la comunicación es más un instrumento para alcanzar intereses particulares –muchas veces disfrazados de interés general– que para alentar la construcción de una ciudadanía cabalmente informada que contribuya a fortalecer y mejorar las condiciones de vida democráticas.

El planteamiento en el plano teórico no está tan rezagado en estos aspectos. Sí lo está la posibilidad concreta de contar con datos provenientes de trabajos de campo que permitan visualizar cómo es la interacción entre medios y audiencias cuando la cuestión de una orientación ideológica tiñe de manera profunda la interacción entre ambos. En este sentido, avanzar en esa dirección permitiría disponer de materiales que brindan una mayor riqueza para el análisis, desplazar o poner supuestos que quizás no estén en correlación con realidades cambiantes y crecientemente complejas, y tener una nueva mirada en la región sobre la interrelación entre medios de comunicación, actividad e identidad periodísticas y sistema democrático.

Bibliografía

- ARCENEUX, K.; JOHNSON, M.; MURPHY, C. (2012), *Polarized political communication, oppositional media hostility, and selective exposure*, The Journal of Politics, Volume 74, Volume 1, January, págs. 174-186.
- BAEK, K. H.; CODDINGTON, M.; STEPHENS, M.; WILLIAMS, L.; JOHNSON, T.; BRUNDIDGE, J. (2011), *Love it or leave it? The relationship between polarization and credibility of traditional and partisan media*, International Symposium on Online Journalism, Austin, Texas.
- BARRY, B. (1974), *Los sociólogos, los economistas y la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- BAUM, M. y GROELING, T. (2008), *New media and the polarization of american political discourse*, Political Communication, 25, págs. 345-365.
- BECCERRA, M. y LACUNZA, S. (2012), *Wiki Media Leaks. La relación entre medios y gobiernos de América Latina bajo el prisma de los cables de WikiLeaks*, Buenos Aires, Ediciones B.

- BECERRA, M. y MASTRINI, G. (2009), *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Prometeo.
- CASTELLS, M. (2013), *El futuro del periodismo*, Barcelona, La Vanguardia, 13-4-2013.
- (2010), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza.
- CZEPEK, A. y KLINGER, U. (2010), *Media pluralism between market mechanisms and control: the german divide*, *International Journal of Communication* 4, págs. 820-843.
- DEUZE, M. (2005), *What is journalism?: Professional identity and ideology of journalists reconsidered*, *Journalism*, Vol. 6, págs. 442-464.
- DONSBACH, W. (2011), *Weimar 2.0. Acerca de la pérdida del espacio público*, *Ecos de la Comunicación*, Año 4, Número 4, pág. 57-74.
- FIORINA, M. P.; ABRAMS, S. J. (2008), *Political polarization in the american public*, *Annual Review of Political Science*, págs. 563-588.
- FLYVBERG, B. (1998), *Habermas and Foucault: thinkers for civil society?*, *British Journal of Sociology*, Volume N° 49, Issue N° 2, june, págs. 210-233.
- FOUCAULT, M. (1984), *Le retour de la morale*, *Les Nouvelles*, 28, Juin – Jouillet, págs. 36-41.
- FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER (2009), *Televisión pública: Experiencias de Alemania y Latinoamérica*, Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung.
- GANDY Jr., O. H. (2001), “Dividing practices: segmentation and targeting in the Eeerging public sphere”, en BENNET, W. L. y ENTMAN, R. H., *Mediated politics. Communication in the future of democracy*, Cambridge (GB), Cambridge University Press.
- HABERMAS, J. (2006), *Political communication in media society: does democracy still enjoy an epistemic dimension? The impact of normative theory on empirical research*, *Communication Theory* 16, págs. 411-426.
- (1996), *Between facts and norms. Contributions to a discourse theory of law and democracy*, Cambridge (USA), MIT Press.
- (1994), *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa*, *Agora Cuadernos de Estudios Políticos*, N° 1, Buenos Aires, págs. 41-50.
- HALLIN, D. C. y MANCINI, P. (2004), *Comparing media systems. Three models of media and politics*, New York, Cambridge University Press.
- HELD, D. (1992), *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza.

tivas, y particularmente su aptitud para el cambio. El cerebro humano y, en ciertos aspectos, las sociedades modernas constituyen sistemas parcialmente hipercomplejos. La complejidad no puede prescindir de una fuerte programación (genética, en los organismos vivos, y sociocultural, en las sociedades arcaicas o tradicionales), de una fuerte jerarquización y de una fuerte y rígida especialización de los elementos constitutivos. La hipercomplejidad corresponde al debilitamiento o desaparición de los principios rígidos de programación, de jerarquización, de especialización en beneficio de estrategias creativas o inventivas, de la polivalencia funcional (de las unidades de base o de los subsistemas), del policentrismo en el control y en la decisión. Así, cuando consideramos el cerebro humano, nos sorprendemos por la débil especialización de sus unidades constitutivas (neuronas), por la dialectización más que por la jerarquía rígida entre neocéfalo, mesocéfalo y paleocéfalo, y por la ausencia de un verdadero centro de poder, frente a la presencia de múltiples centros operativos en interacción. Las sociedades humanas son, virtualmente, hiper-

complejas (un cerebro pensante), en las que la división del trabajo (a diferencia de las sociedades de insectos) no se inscribe somáticamente ni en los individuos ni en las clases o castas sociales. Estas sociedades tienden a convertirse en hipercomplejas en tanto que las jerarquías se relajan, en tanto que la decisión se descentraliza y se desmultiplica, en tanto que se inician procesos de especialización (poliactividades, multiplicidad de roles sociales). Pero es evidente que las sociedades, incluso las más evolucionadas, siguen siendo todavía, en muchos aspectos, solamente complejas” (Morin, 1995: 174).

- KELLNER, D. (2000), “Habermas, the public sphere, and democracy: a critical intervention”, en HAHN, L., *Perspectives on Habermas*, Chicago, Open Court Press.
- LEIBNIZ, G. (1981), *Monadología*, Oviedo, Pentalfa.
- LEVENDUSKY, M. S. (2011), *Do partisan media polarize voters?*, 4th Annual CEES-NYU, Experimental Political Science Conference, 17th february.
- MCQUAIL, D. (1998), *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- MORIN, E. (1995), Madrid, *Sociología*, Tecnos.
- PERUZZOTTI, E. and SMULOVITZ, C. (2002), “Accountability social: la otra cara del control”, en PERUZZOTTI, E.; SMULOVITZ, C., *Controlando la política. Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Temas.
- PRIOR, M. (2005), *News vs. entertainment: how increasing media choice widens gaps in political knowledge and yurnout*, American Journal of Political Science, Vol. 49, N° 3, july, págs. 577-592.
- PUTNAM, R. (1995), *Tuning in, tuning out: the strange disappearance of social capital in America*, Political Science and Politics, Vol 28, N° 4, december, págs. 664-683.
- RAMONET, I. (2011), *La explosión del periodismo. Internet pone en jaque a los medios tradicionales*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- SCHUDSON, M. (1995), *The power of news*, Cambridge (USA), Harvard University Press.
- THOMALLA, K. (2010), *Europäische Öffentlichkeit und europäische Identitätsbildung. Eine sozialphilosophische perspektive*, Zagreb, Synthesis Philosophica 49, Vol. 1, págs. 161-172.
- TOCQUEVILLE, A. de. (1989), *La democracia en América*, Volumen 2, Madrid, Alianza.
- VAN EIMEREN, B.; FREES, B. (2012), *76 Prozent der Deutschen online – Neue Nutzungssituationen durch Mobile Engeräte*, Media Perspektiven 7 - 8, págs. 362-379.
- WAISBORD, S. (2013), *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*, Buenos Aires, Gedisa Editorial.
- WEBER, M. (1964), *Wirtschaft und Gesellschaft. Studienausgabe. Erster Halbband*, Berlin, Kiepenheuer & Witsch.

CONVOCATORIA
Ecos de la Comunicación
Año 7 – Número 7

La revista *Ecos de la Comunicación* convoca a presentar artículos para el número 7 (año 2014). Los trabajos se recibirán hasta el 31 de agosto de 2014.

Todos los artículos presentados se someterán a un proceso de arbitraje que establecerá la pertinencia o no de su publicación.

Los trabajos deben ser enviados a:
hernan_pajoni@uca.edu.ar y ecos@uca.edu.ar

Se publicarán, con preferencia, artículos:

- Que comuniquen resultados de investigaciones académicas originales.
- De síntesis o revisión, que expongan el estado de la cuestión en el campo de la comunicación.
- Que contengan propuestas teóricas o avances metodológicos de especial interés.
- Que sean inéditos.
- Solo se publican artículos en español, inglés y portugués.
- No se publicarán artículos de opinión o que no muestren un formato académico.

Todos los trabajos deberán estar iniciados por una carátula que contendrá los siguientes datos:

- Título del trabajo
- Apellido y NOMBRES COMPLETOS del/los autor/es
- Institución a la que pertenece cada autor
- Año de elaboración del artículo
- Dirección - Código Postal - Ciudad - País
- E-mail/teléfono y fax del autor responsable
- BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DEL/LOS AUTOR/ES
(QUE NO EXCEDA LAS 150 PALABRAS)

Evaluación

Primera evaluación

Los trabajos recibidos serán sometidos a un primer proceso de revisión en el seno del Comité Editorial, para comprobar su pertinencia con la línea académica de la revista y que se acomoden a sus normas de estilo.

Segunda evaluación

Serán sometidos a los evaluadores de la revista *Ecos de la Comunicación*, integrado por docentes e investigadores de universidades latinoamericanas, europeas y de los Estados Unidos. Al autor se le comunicarán en tiempo y forma los resultados de la evaluación.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES

El cuerpo del texto deberá ir precedido de:

- Título del artículo.
- Dos resúmenes de entre 100 y 150 palabras cada uno, uno en castellano y otro en inglés, en letra *Times New Roman 10*, *itálica*, con justificación completa.
- Palabras clave o de términos de uso frecuente que no deberán exceder la cantidad de 5, en *itálica*, en castellano y en inglés.

Cuerpo del texto

- Las colaboraciones deberán tener una extensión mínima de 5000 palabras y máxima de 10.000 palabras.
- Entre párrafos se dejará una línea en blanco.
- Los párrafos no llevan sangría.
- Uso de la *cursiva* o *itálica*: solo en los casos de las palabras en lengua extranjera y en aquellos términos que se quieran resaltar como palabras clave.
- Las citas se pondrán entrecomilladas, sin cursivas.
- Las figuras, ilustraciones y tablas deberán ir numeradas y se incluirán en archivos separados.

Títulos y subtítulos

Los títulos de los apartados en **Times New Roman 12**, en **negrita**, separados por una línea de texto y numerados en **1.**, **2.**, **3.**, etc.

Los subapartados deberán ir en *itálica* y numerados en *1.1.*; *1.2.*; *1.3.*, etc., separados por una línea de texto.

Citas

En las citas insertadas en el cuerpo del texto, figurará el apellido del autor y, entre paréntesis, el año de publicación y la página. Por ejemplo:

- Giddens (1989: 20)
- (Giddens, 1989: 20)

Normas de presentación de los originales

Las referencias bibliográficas que se presentan al final del trabajo deben ordenarse alfabéticamente con: el apellido del autor y las iniciales, el año de publicación entre paréntesis, el título en itálica, la editorial y la ciudad. Ejemplo:

- Eco, U. (1988) *De los espejos y otros ensayos*, Lumen, Barcelona.

- Curran, J.; Morley, D.; Walkerdine, V. (1998) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y posmodernismo*, Paidós, México.

Si se trata de un artículo en revista o capítulo de libro colectivo, el título irá entre comillas y el título del libro o de la revista en cursivas.

- Wolf, M. (1984), "Géneros y televisión", en: *Anàlisi* 9, Universitat Autònoma de Barcelona.

- La bibliografía, por orden alfabético, se colocará al final del artículo.
- Autoría y grado de endogamia editorial: más del 75% de los artículos no deben estar vinculados al Consejo Editorial ni al Comité Académico.

Citas de documentos electrónicos

Para sitios web

Autor (Organismo o autor personal en el caso de una página personal). Fecha (día, mes y año de la consulta por el usuario). Título de la página, [tipo de soporte]. Dirección URL: citar la dirección URL de la fuente.

Ejemplo:

Universidad de Laval. Biblioteca. (Página consultada el 8 de mayo de 1996). Bienvenue à la Bibliothèque de l'Université Laval, [on line]. Dirección URL: <http://www.bibl.ulaval.ca/>

Para documento electrónico

Autor. Fecha (día, mes y año de la consulta por el usuario). Título del recurso, [Tipo de soporte]. Dirección URL: citar la dirección URL del recurso.

Ejemplo:

Caron, Rosaire. (Página consultada el 29 de marzo de 1997).
Comment citer un document électronique?, [*on line*]. Dirección
URL: <http://www.bibl.ulaval.ca/doelec/citedoec.html>

Normas de presentación de reseñas

El encabezado debe señalar:

- Título de libro
- Autor del libro
- Año de edición
- Editorial

La extensión del texto debe ser de 1000 a 3000 palabras, sin *abstract* ni palabras clave.

Apellido y NOMBRES COMPLETOS del autor de la reseña:

- Institución a la que pertenece
- Dirección - Código Postal - Ciudad - País
- E-mail/teléfono y fax del autor responsable
- BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA (QUE NO EXCEDA LAS 150 PALABRAS)

Copyright. Los textos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de la revista, y pueden ser utilizados por ambos, citando siempre la publicación original. Los textos pueden utilizarse libremente para usos educativos, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica exacta.